

ARAGON RESTAURADO

POR EL VALOR DE SUS HIJOS.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

<i>Garcí Jimenez</i> , Caudillo de los Aragoneses, tío de	} Ricoshombres de Aragón.	<i>Abdemelich</i> , Capitan Moro, hermano de
<i>Recesvinda</i> , enamorada de		<i>Zulema</i> , pretendida por
<i>Bastan García</i> , amigo de		<i>Ajub</i> , amigo de
<i>Otho</i> , Aragones.		<i>Muza</i> , enemigo de Abdemelich.
<i>Felicio</i> .		<i>Zoraide</i> , Moro.
<i>Tellez Aiznar</i> .		<i>Didimo</i> , Zagal Aragones.
<i>Velez de Guivara</i> .		<i>Oña</i> , Zagala.
<i>Subica</i> .		<i>Una Zagala</i> .
<i>D. Aznar</i> , Caudillo de los Aragoneses.		<i>Un Esclavo Cristiano</i> .
		<i>Esclavos, Moros, Aragoneses, y Zagalas</i> .

La Scena en el monte de Uruel y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

La scena representa el interior de una cueva, cuya obscuridad alumbrarán solo dos teas encendidas. Se dexarán ver en la estancia Felicio en pie á la izquierda como suspenso, reclinada la cabeza sobre su váculo; Recesvinda á su lado llorando. Al frente sentado Otho consternado de dolor, clavando los ojos en el Cielo, y á la derecha Guivara, Tellez, Subica y Aragoneses, sin orden, manifestando su afliccion con varios ademanes.

Fel. Buen Dios, pues nos has quitado el bien que en nuestros conflictos tuvimos, dadnos paciencia á lo menos.

Otho. Fiel amigo, estas lágrimas te digan mi dolor.

Rec. Tan afligido tengo el corazon, que apenas sin gran trabajo respiro.

Todos. Piedad, Señor.
Por la derecha Garcí-Gimenez con báculo.

Gar. De pesar traigo el corazon partido. *ap.*
Qué es esto, amigos, pues cómo

hallo en todos este indicio de debilidad? vosotros que habeis tanto tiempo sido superiores á las mismas desgracias, vosotros digo que christianos y animosos por la fe de Jesu Christo habeis resistido males tan crueles y prolijos, hoy á un infortunio solo la constancia habeis perdido? No, amigos, ya el justo Juan salió de los infinitos trabajos de aqueste suelo, y está disfrutando el digno

A

pre

premio de su gran virtud
sin duda en el paraíso
celestial. Allí tendrán
en él desde hoy los conflictos
de todos un medianero
perpetuo, y así imagino
que debiéramos cambiar
el pesar en regocijo.

Tell. Ay Garcí-Ximenez! sabes
que era el postrimero asilo
que nos quedaba? te olvidas
acaso que retraido
á este desierto, acogió
en sus senos escondidos,
las miserables reliquias
que dexó del christianismo
el barbaro Abdemelich?
dudas tú que percido
hubiéramos á sus manos
si en los mayores peligros
no nos hubiera alentado
su virtud?

Garc. Si, Tellez mio,
todo lo sé.

Fel. Pues qué extrañas,
que todos reconocidos
tributemos á su muerte
esté dolor? ya que alivio
nos resta? por todas partes
el furor del enemigo
asola, tala y destruye
nuestras tierras, engreido
con sus triunfos: solamente
ejércitos descubrimos
de bárbaros, que insaciables
los senos mas escondidos
de España inquieren en busca
de los pecos fugitivos
Christianos que en la derrota
postrera quedaron vivos.
Nosotros, Garcí-Ximenez,
si hasta ahora no hemos sido
descubiertos, como así
lo tenían merecido
nuestros pecados, no creas
que fue acaso, si prodigo
de Dios, que á ruegos de aquesto
varon justo ha detenido
el brazo de su justicia.
Yo así al menos lo he creído.
Con que sin él qué esperanza
tendremos?

Garc. Ah fiel amigo!
la de un fin glorioso,

Todos. Qual?

Garc. Sentaos todos conmigo,
y oid, pues ya que el amor
que á Juan teniais ha sido
causa para que vinierais
todos, de los varios silos
en que viviais ocultos,
é celebrar con gemidos
sus exéquias, convocados
por mí, por Otho y Felicio,
sus amados compañeros,
quiero á todos descubrir
un pensamiento que ha días
que batallando conmigo
está: Subica, vé, y mira
si Bastan, que anoche ha ido
á buscar algun sustento
para este día, ha venido
ya: bien que para este caso
esperarle no es preciso, *parte uno te*
pues le he confiado ya *(la derecha,*
este glorioso designio,
y le ha aprobado.

Rec. Con quanto
sobresalto su peligro
me tiene!

Salé Sub. Aun no vino.

Garc. Bien.

Ve tú, pues, y con el mismo
recato, que siempre observa
los movimientos continuos
de los Moros de la plaza,
y no haga nuestro descuido
mayor el riesgo en que estamos.

Sub. Bien está. *var.*

Otho. Ya, amado amigo,
estamos todos pendientes
de tu voz.

Garc. Oid:: Dios mio,
tuya es la gloria, ha que hiera
mis palabras sus oídos! *ap.*
Ya sabeis, Aragoneses,
guerreros y esclarecidos,
que desde el misero día
en que el ciego Rey Rodrigo
vendió á los Moros á precio
de un reprehensible descuido
nuestra España,
deshechos y perseguidos
los Christianos que pudieron
escaparse del cuchillo
ó la esclavitud, tomaron
algun seguro esparcidos
en los senos de los montes:

sabéis también, hijos míos,
que de las cuevas mas hondas,
de los mas secretos silos
supieron sacarlos. Ah!
nosotros somos testigos
de esta verdad; pues apenas
aterrados, fugitivos
en estos asperos montes
de Uruel nos retráguimos
contra el furor Agareao,
creyéndonos escondidos
é ignorados (qué dolor
me costará el referirlo!)
fuimos todos asaltados
en aqueste propio sitio
por Abdemelich. Qué noche
tan infausta aquella, hijos!
Vierais entrar denodado
á aquel bárbaro caudillo
con el alfange desnudo
gritando: no compasivos
deis quartel, todos perezcan.
Aterrados, sorprendidos
nosotros, que al blando sueño
estábamos ya rendidos,
desamparando los lechos
corriamos indecisos
por la cueva, sin que en medio
de la confusion gemidos
y lamentos se escuchara
mas eco en todo este sitio,
que el que el dolor producía,
pidiendo al fiero caudillo
piedad; pero él mas sañudo
con nuestros tristes gemidos
su corvo alfange embotaba
mejor en los mas rendidos,
y los que huyen su furor
tropezan con el cuchillo
de los suyos, que implacables
bárbaros, y endurecidos,
todo quanto encuentran hacen
triste objeto de sus filos.
Aquí un alarbe arrebató
de los dulces pechos mismos
de su madre el niño tierno,
que en ellos mira dormido,
y descargando el alfange
que enarboló vengativo
sobre el inocente cuello,
mancha el rostro dolorido
de la madre con su sangre.
Allí en los brazos del hijo
traspasa otro el noble pecho

del padre que á un patasismo
cayó rendido: aquí espira
un tierno esposo afligido
revolcado entre la sangre
que poco ha verter ha visto
á su amada esposa: este
al huir de su enemigo
pisa el denegrido rostro
quizás de su padre mismo,
que espirando estaba: en fin,
amigos, el mas impío,
el mas espantoso, el mas
funesto, y mas compasivo
espectáculo de quantos
la crueldad ha podido
retratar jamas fue este.

En el funesto distrito
que estais mirando murieron,
entre viejos, mozos, niños
y mugeres, quatrocientas
personas, que en los reñidos
encuentros de las postreras
campanas, con gran peligro
se salvaron. Solamente
auestro querido Felicio
y yo, que desesperados
morir matando elegimos,
y por medio del tropel
de los bárbaros rompimos,
huir logramos con vida,
aunque gravemente heridos.
Pasados algunos dias,
á esta montaña se vino
el justo Juan, y erigiendo
para los cultos divinos
una Ermita, dedicada
á S. Juan Bautista, hizo
de este lugar pavoroso
su mas oportuno asilo.
Felicio y yo que con Otho
y Recesvinda escondidos
viviamos, por sus ruegos
á este parage volvimos
todos los que en la aspereza
de estos cercanos distritos
se ocultaban, convocados
de la fama que á su oido
llevó la rara virtud,
y sucesos peregrinos
del justo Juan, amparados
de la noche, y por camiasos
desconocidos, vinieron
á este desierto. Esparcidos
en las infinitas cuevas

que en él se hallan, han vivido hasta ahora obedeciendo todos lo que el sano juicio de Juan mandaba: de modo que morando en este sitio mas de quinientas personas, y hallandonos de continuo cercados del Moro, hasta hoy no pudieron descubrirnos. Ayer, pues, que mas que nunca lamentaba en mi retiro la funesta situacion en que vive un resto digno de la Christiandad, el Cielo (pues claro es que para mio tenia mucho de bueno) me inspiró el noble designio de restaurar nuestra patria, ó morir por conseguirlo. Nosotros decia yo, porque así el Cielo lo quiso, del Agareno furor librar las vidas pudimos; nuestros padres derramaron su noble sangre, como hijos de la Iglesia, confesando la gran fe de Jesu Christo. Nuestros amigos y dentos están sufriendo el martirio de la esclavitud: las casas vuestras, al furor impio del fuego están asoladas: vuestras haciendas las vimos taladas, los sacros templos profanados con indigno oprobrio nuestro; y en fin nosotros en un continuo cautiverio para siempre sepultados aquí vivos, y en claro riesgo de ser cercados ó sorprendidos por los bárbaros. Y entonces, pregunto, ¿quántos conmigo se hallaren, no serán tristes victimas de su cuchillo, como oisteis que lo fueron tantos en aqueste sitio? Voived, voived vuestros ojos, vereis escs duros riscos salpicados de la sangre de vuestros padres, amigos, dentos: Aun está caliente, tocadla, tocadla amigos, mas sea para vengarla:

si mañana acometidos hemos de morir, muramos acometiendo. Ya miro que somos pocos: ¿mas fueron tantos mas los atrevidos Christianos que de las cuevas de Asturias habeis oido que levantando el pendon de la fe de Jesu Christo, salieron ayer en busca de su orgulloso enemigo? No, pocos fueron, mas todos nobles, todos aguerridos, todos Christianos, y todos fiados en los auxilios celestiales. Quatrocientos de estos leones invictos mataron doce mil Moros, sin otros tantos que heridos y deshechos se escaparon llenos de pavor; pues hijos si vemos tan claramente que de tan grandes peligros nos ha reservado Dios para que seámos dignos restauradores de España y de su fe, no su aviso despreciemos. Si en Asturias hay un Pelayo aguerrido y Christiano, que animando sus deudos y sus amigos, solo á impulsos de su fe lidie y venza el enemigo de Dios, no en Aragon, centro glorioso del Christianismo, falte otro noble Pelayo, que animando el nuestro brio de las miseras reliquias de aquel Reyno esciarecido, y saliendo á la campaña en nombre del Uno y Trino, tale, asole, arruine, gane, hiera, mate, y venza activo, para que en elogio nuestro digan los futuros siglos, que si lloró España un tiempo de la esclavitud los grillos, los fuertes Aragoneses rompérseles han sabido, nobles, valientes, leales, católicos y aguerridos.

*Durante la proposicion de Garcá Ximenez
habrán manifestado los Aragoneses algu-*

na conmatión, y al llegar á esta esbortación prarumpirán en llanto.

Fel. Oh quanto Garcí Ximeñez me llena de regocijo el ver que muestras en todo la Real Sangre que en tí miro de nuestros Godos. Ya ha días que ese pensamiento mismo tuve yo, pero al mirar quan pocos hoy á seguirlo se dispondrán, á vista de tan soberbio enemigo, no me atreví á proponerlo.

Otbo. Hiciste muy mal, Felicio, que si el brazo poderoso de Dios por el christianismo pelea seremos muchos, y pocos los enemigos.

Garc. Qué decis, Aragoneses?

Tell. Pues no habeis ya conocido en sus rostros la alegría que vuestro heroyco designio ha derramado en sus almas? dudabais que sus altives corazones abrazaran ese glorioso partido de morir heroycamente por la fe que tantos siglos profesaron? No señor, todos nobles y aguerridos esperan con impaciencia el instante apetecido de salir á la campaña á restaurar con su brio la pérdida de la patria. Y así yo en su nombre os pido que sin esperar un dia busquemos al enemigo en su casa. Salgan ya de estos horrosos silos aquellos fuertes leones, que tantas veces temidos fueron de los Agarenos. Salgan: sus fieros rugidos resuenen por esos valles dilatados y sombríos, y animados de su fe, de su nobleza y su brio venzan, pisen, despadaeen crueles y vengativos las soberbias medias lunas que los solares antiguos nuestros oprimen: de nuevo vea el bárbaro enemigo

sobre sí aquel rayo fuerte de los católicos brios. Rompan de una vez los duros y calamitosos grillos de la esclavitud, haciendo que renazca el christianismo de sus cenizas, y vean los Agarenos caudillos que si han mandado hasta ahora sobre nosotros no ha sido por su valor, si porque castigar el Cielo quiso nuestros pecados con un cautiverio tan prolixo.

Rec. Pero si vosotros, faltos de fé, de honor y de brio, no os atreveis á seguir este glorioso designio, quedaos en estas cuevas para siempre envilecidos, que yo, con quantas matronas Aragoneses los silos de Panou viven, saldré á buscar al enemigo presurosa, levantando el pendon de Jesu-Christo, y fiadas en los fuertes y celestiales auxilios de Dios, y su pura Madre, serémos del enemigo pasmo, horror, asombro, ruina, asolacion y exterminio.

Garc. Recesvinda, espera.

Fel. Qué determinais, amigos?

Todos. Morir por Dios y la patria, buscando á sus enemigos.

Garc. De qué jubilo me llena vuestro christiano heroismo, hijos! Pero ya que estais tan resueltos como he visto, lo primero que debemos hacer, siguiendo el estilo de los fuertes Asturianos, es, entre nosotros mismos elegir un Rey á quien obedescamos renididos, este nos mande y gobierne, dando glorioso principio á la Real Sangre que debe en todos tiempos regirnos, si, como de Dios espero, recuperamos con brio nuestras tierras.

Fel. Yo tambien

soy de ese dictamen mismo
Todos. Y todos.

Garc. Pues al momento
que venga nuestro querido
Bastan Garcia se hará
la eleccion en este sitio.

Sale Sub. Señor.

Garc. Subica qué traes
tan azorado? *Rec.* Dios mio
qué será!

Sub. Desde la punta
de aquese elevado risco
de la Ermita, que nos sirve
de atalaya, perseguido
de una cuadrilla de Moros
á Bastan Garcia he visto
correr hácia aquí.

Rec. Ay de mí!

Pues á qué esparamos tío,
que á socorrerle no vamos?

Garc. Es verdad: ya es fuerza hijos
que si los Moros-le siguen
descubran hoy nuestro asilo,
y así tome cada qual
la defensa que consigo
tuviere, y sigame.

Todos. Vamos.

Rec. Amor, vence su peligro. *vanse.*

Monte elevado con diversas quiebras: en su cima una gruta sobre la izquierda, cuya boca cubrirá un gran peñazco, que amarrado de dos gruesas cadenas, baxándole servirá de puente á un rio que corre despeñado desde lo mas elevado de la derecha, hasta lo interior de la izquierda. Los bastidores de uno y otro lado serán de selva. Sale por la derecha Bastan Garcia con un carnero al hombro, clavadas en el vestido y la piel del carnero algunas flechas, y va subiendo al monte.

Bast. Ya es imposible librarme
de esa canalla, pues miro
alzado el puente, y no hay
quien socorra mi peligro.
Madre del Pilar, tu amparo
busco.

Dentro Zor. Sigamosle, amigos,
que puede importarnos mucho.

*Sale Zoraide con arco y escudo y algunos
Moros que suben por el monte.*

En vano de aqueos riscos

te amparas, pues ya no puedes
librarte.

Bast. Así lo imagino,
pero primero que logres,
Moro, llevarme contigo,
sabré yo desesperado
precipitarme en el rio
si puedo.

*Baxan el puente, y salen de la cueva
Garcí Ximenez, Felicio, Otho, Reces-
vinda y Aragoneses, con espadas, ven-
ablos, arcos y maza.*

Garc. Seguidme aprisa.

Zor. Qué es lo que veo?

Bast. Qué miro?

Garc. Pocos son, hijos, empiecen
á conocer nuestro brio.

*Zoraide y los suyos, vuelven á baxar
precipitadamente, seguidos de Garcí Xi-
menez y los demas: Bastan Garcia dexa
el carnero, y baxa con ellos.*

Zor. Pues es imposible ya
conseguir nuestro designio,
y somos pocos, la fuga
nos valga.

Garc. A ellos, amigos,
por si alcanzarles podemos.

*Los Moros buyen por la derecha segun-
dos de Garcí Ximenez, Felicio, Otho
y Aragoneses.*

Bast. En vano intento seguirlos
quando aun apenas me puede
tener en pie, dueño mio,
donde vas tú? *deteniendo á Rec.*

Rec. Tal preguntas?

A ver si puede mi brio
vengar en ellos el susto
que me han dado.

Bast. Pues ha sido
muy grande?

Rec. Mi corazon

lo diga, que aun ahora mismo
respira con sobresalto
al acordar tu peligro.

Pero dexame. *queriendo partir.*

Bast. Si haré,
mas dí con qué has discurrido
hacer hoy mayor estrago,
en tus fieros enemigos?
con la espada ó con los ojos?

Rec. Por qué lo dices?

Bast. Lo digo
porque si lidias con ellos

trae-

traerás muchos rendidos.

Rec. Y qué con mi espada no?

Bast. Creo que no tiene filos.

Rec. Por Dios que en nada conozco,

Basta, lo que yo te estimo
sino en ver que has despreciado
mi valor, y lo he sufrido,
que á no ser así:--

Bast. Detente,
y no te enojos conmigo
porque me ves sin defensa,
pues jamas los pechos dignos
y generosos emplean
sus iras en un rendido.

Rec. Y qué lo eres tú?

Bast. A lo menos
como á mi dueño te miro.

Rec. Cómo he de ser yo tu dueño
si mandas tú mi alvedrio?

Bast. Puedo creerte?

Rec. Aborrezco
la ficcion.

Bast. Así lo he visto,
pero quisiera:--

Rec. Qué quieres,
Bastan Garcia, qué, dilo?

Bast. Que esa verdad confirmara
tu mano, para mi alivio.

Rec. Si no es mas, tómala.

Bast. Amor
qué gloria!

Rec. Qué regocijo!

Bast. Que vuelven.

Rec. Y cuándo piensas
que tenga fin el martirio
con que vivo?

Bast. Pronto. *Rec.* Dios
lo quiera, Bastan querido,
que aunque veo que me amas
eres hombre, y:--

Bast. No hay peligro.

Vuelven á salir Garcí Ximenez, Felicio, Otho y Aragoneses.

Garc. Oh quanto me ha disgustado
lo que en Récesvinda he visto. *ap.*
Cobardes son, pues tambien
saben correr.

Otho. Ni aun el vivo
furor con que á uno tiré
mi venablo le ha podido
alcanzar

Garc. En fin logramos
salvar el grave peligro
de nuestro Bastan Garcia,

Bast. Es verdad, y yo rendido
os doy á todos las gracias.

Garc. Mas dinos, estás herido?

Bast. No Señor, ninguna flecha,
bien sea acaso ó prodigio
de la Celestial Paloma
del Pilar, cuyos auxilios
imploré, llegó á mi cuerpo,
y por prueba de lo dicho,
una por una podeis
arrancarlas.

Le van quitando las flechas.

Garc. Ni aun indicio
de sangre tiene. Bastan,
este es favor que has debido
al Cielo: mas, cómo, di,
pudieron los enemigos
descubrirte?

Bast. Oid, Señor,
el suceso como ha sido.

Tocábele, Señor, á mi ardimiento
segun el turno que hemos observado,
salir hoy á buscar nuestro sustento:
é interrumpió mi sueño este cuidado:
quiero vestirme; pero apenas siento
el frio, vuelvo al lecho emperezado,
ya dudo, ya me animo; y ya perplexo
deixo la cama, y aun la cueva dexo.

Era la noche mas que siempre obscura,
la niebla densa, y riguroso el frio,
la luna opaca y muerta la luz pura,
hacia el monte mucho mas sombrío,
silva el fiero aguilon en su espesura,
y entre las peñas brama airado el rio:
uno las ramas troncha ó las abruma
y otro azota los riscos con su espuma.

Nocturnas aves cantan á este lado,
por este brama el toro enfurecido,
ya cruza el monte el lobo encarnizado,
ya de la sierpe escucho el silvido:
todo era horror en uno y otro lado,
todo en mi susto quando lo hube oido,
irritado el cabello, el valor muerto,
ni acierto éntarmeme, ni á moverme acierto
Cobréme en fin un poco, y qual si fuera
un monte cada vez, desciendo al llano
pisando sombras de la noche fria.

Llego al camino, párome, y en vano
vista y oido aplico, pues ni fuera
ni dentro se oye algun rumor cercano:
armome de valor, me determinó,
al prado baxo, y dexo ya el camino
No bien quarenta pasos habia andado,
quando el fiero balido de un cordero

llegó á mi oído : sigo por el prado
 el eco suyo ; le oigo mas entero,
 y mas cerca de mí : pongo cuidado,
 y con la escasa luz que ya ligero
 iba trayendo el dia noté que era
 un rebaño que habia en la pradera
Con gran recato infórmome si habia
 quien mi intento frustrara : á nadie veo,
 desenvayno un cuchillo que traía,
 voy á una res que está dormida creo,
 y por no despertarla si dormia,
 poder vivir sin respirar deseo.
 Llego, y antes que pueda ni aun sentillo
 pasó al lanudo cuéilo mi cuchillo.
Voy á coger el triunfo, quando á un lado
 oigo cruxir alguna seca rama :
 sobresáltome un poco, y con cuidado
 pongo el oído do el rezelo llama :
 oigo pisadas : vuélvome asustado,
 y por detras de una árida retama
 veo acercarse un Moro que con miedo
 pisaba, solo por pisar mas quedo.
Mírole absorto, y mirame ofendido :
 da un paso mas, y el brazo levantado
 descarga sobre mí ; mas yo advertido,
 húrtole el cuerpo, y burlo el golpe osado,
 tírome á él tan veloz y enfurecido,
 que quando vió su intento malogrado,
 y quiso recobrase, habia hecho
 vaina ya mi cachillo de su pecho.
Cae á mis pies, y yo del triunfo vano
 eché al hombro la res, que aun palpitaba,
 cojo el cuchillo con la diestra mano,
 y á caminar con júbilo empezaba,
 quando al ladrido de un robusto alano,
 que junto á una cabaña descansaba,
 despiertan, salen, venme, y denodados
 corren tras mí seis Moros esforzados.
Veó mi riesgo, y con la fe mas viva,
 invoco de Maria el fuerte escudo,
 y sin dexar la presa que traía,
 no corro, vuelo, y tanto que yo dudo
 como la flecha que alcanzarme envia
 el arco moro aun alcanzarme pudo :
 en fin llegué hasta aqui, si ellos llegaron,
 ni ellas me hirieron, ni ellos me alcanzaron.
Subo el moste rendido, y levantado
 veo el puente, con mucho desconsuelo,
 pienso tirarme al rio despechado,
 porque no logre el bárbaro su anheio ;
 sube al monte tras mí, quando apiadado
 en mi socorro os trae el santo Cielo ;
 él huye, y yo respiro mas contento
 de ver que al fin os traigo algun sustento.

Garc. Si, noble Bastan Garcia,
 todos hoy agradecidos
 quedamos á tu fineza,
 y compensaria imagino
 dandote una nueva que
 te llene de regocijo.
Bast. Qual, Señor?
Garc. Ven á la cueva,
 y oirás por el camino
 lo que los Cielos disponen
 en honra suya y alivio
 de nuestros males. Tú puedes á un Arag.
 Quedarte, Zenon amigo,
 en esa atalaya, y darnos
 de quanto notes aviso.
Fel. Vamos, y pues este acaso
 hace mayor el peligro
 nuestro ; ni un punto conviene
 retardar nuestro designio.
*Suben al monte, un Aragonese carga con
 el carnero, y entra en la cueva con todos
 levantando el puente: Zenon queda de la
 otra parte del rio. Telon corto de serua, y
 salen Ajub, Zorayde y Abdemelich.*
Abd. Dista ya mucho de aqui?
Zor. No Señor.
Ajub. Segun me ha dicho
 viene á ser la cueva misma
 donde al pavoroso filo
 de nuestros corvos alfanges
 perecieron infinitos
 Christianos que en su espaciosa
 concabidad escondidos
 vivian. **Abd.** En ella habitan
 sin tener igual castigo,
 sabiendo que es el reacor.
 que profeso al christianismo
 tanto como mi poder?
Vive Alá que aun el oirio
 no mas me irrita la sangre
 que siento no haber traído
 tropas bastantes con que
 pasarles hoy á cuchillo.
 Pero guia, que como ellos
 no abracen luego el partido
 de la esclavitud (que es
 el mas piadoso y benigno
 que mi valor puede darles)
 no ya á mis ayrados filos
 morirán, que es demasiado
 honor para unos indignos
 Christianos: han de morir
 abrazados en mi mismo
 seno que habitan. Qué esperas?
 guia

guía, volcanes respiro.
Parten por la derecha. La misma gruta con que empezó la Comedia. Salen Garcí Ximenez con un pedazo de piedra llano en la mano: Bastan Garcia, Felicio, Otho, Didimo y Aragoneses.

Garc. Ya, ilustres Aragoneses, veis el forzoso peligro en que estamos de que el Moro, sabiendo nuestro destino, nos sitie por hambre, ya que por lo fuerte del sitio no pueda al pronto asaltarnos. Antes, pues, que su designio logre es fuerza poner el nuestro por obra, hijos. Y pues animosos todos deseais con regocijo salir á morir con gloria, matando los enemigos de Dios, tan solo nos resta elegir, como diximos, Rey que nos mande, gobierne y anime: nadie es mas digno que otro de este honor, y asi los votos han de elegirlo; mas por obviar toda queixa fuera bien que por escrito votáramos cada uno sin pasion por quien mas digno de mandar nos pareciere, y recogiendo Felicio los votos se verá quién con mas número ha salido, y aquel será por nosotros jurado y obedecido.

Otho y Fel. Yo tu dictamen apruebo.

Bast. y todos. Y todos.

Garc. Pues ven, amigo, á Felicio.

y una vez que ni tintero, ni papel en estos silos tenemos, en esta piedra que para el caso he traído, escribiré yo mi voto con la punta del cuchillo haciendo á imitacion despues los demas lo mismo;

Llega Garcí Ximenez, hace que escribe en la piedra, y poniendo sobre ella la mano de Felicio, dice:

pero de modo que nadie vea lo que el otro ha escrito.

Fel. Está bien.

Garc. Didimo, llega;

vota tú, porque al proviso puedas por esa otra boca de la cueva con sigilo, reconocer la intencion que tuviere el enemigo, pues desde ella se descubre la Plaza.

Didimo escribe, y se levanta, y parte por la izquierda.

Sub. Nada réplico.

Garc. Llega tú, y ve á relevar á Zenon, porque es preciso que vote tambien.

Escribe, y parte por la derecha: llega Bastan, despues Otho y los demas.

Bast. Buen Dios, ilumina nuestro juicio, para que nuestra eleccion sea justa; en ella miro que puede pender tal vez el logro de este designio glorioso. Tú nos da Rey, si nosotros le elegimos.

Sale por la derecha Zenon, escriben y vuelve á partir.

Bast. Quiera Dios que todos hoy sean del dictamen mio, y que la pasion no quiera dar el mérito al olvido.

Fel. Ya está.

Garc. Votaste tú?

Fel. Sí.

Garc. ¿Y ofrecéis rendidos á Dios jurar hoy por Rey aquel que nosotros mismos por tal hayamos votado sin que por algun motivo haya queja ni pesar?

Todos. Si ofrecemos.

Garc. Pues Dios trino y uno bendiga y proteja la eleccion: lee, Felicio.

Felicio coge la piedra, un Aragonés le alumbrá, y lee.

Lee Fel. „ Rey nuestro, Bastan Garcia.

Bast. Qué espucho!

Lee Fel. „ Rey nuestro, Garcí Ximenez.

„ Voto por Garcí Ximenez,

„ Bastan Garcia.

Bast. Pendiente tengo de su voz mi regocijo.

Lee Fel. „ Rey, Garcí Ximenez.

„ Garcí Ximenez.

„ Garcí Ximenez.

„ Voto por Garcí Ximenez.

„ Rey, Garcí Ximenez.

„ Voto por Garcí Ximenez.

Bast. Mas que á Recesvinda pierda,
por ser ya mi Rey su tío
me alegro de la eleccion.

Fel. Ocho votos has tenido,
y Bastan dos.

Bast. Yo agradezco
esos dos; pero si digo
la verdad, siento que haya
entre los que están conmigo
dos, que, ó por envidia ciega,
por rencor ó por capricho,
pues ni envidia ni rencor
es creíble en los que miro,
no conocieran que solo
Garcí Ximenez es digno
de reynar sobre nosotros;
pues quando no hubieran visto
su valor y su prudencia,
les bastará haber sabido
que es el único que goza
la sangre Real de los invictos
Godos, que por tantos años
poseyeron el dominio
de España.

Garc. Bastan Garcia,
yo tu buen afecto estimo.

Bast. Señor, estiméislo ó no,
solo lo que siento digo,
y lo que digo sostengo
aquí y en qualquiera sitio.

Otbo. Pues Rey tenemos, ilustres
Aragoneses, conmigo
decid, que Garcí Ximenez
viva.

Bast. Fel. y Arag. Viva muchos siglos.

*Por la derecha Recesvinda con una co-
rona de laurel.*

Rec. Pues la aclamacion festiva
que escucho, y el regocijo
que en vuestros semblantes veo,
son evidentes indicios
de que ya elegisteis Rey,
sepa yo quién fue elegido,
para que leal y humilde
ofrezca á sus pies invictos
esta sencilla corona
de verde laurel y mirto,
que para ceñir sus sienas
en este instante han tejido
mis mismas manos.

Bast. Llegad,
y ofreced á vuestro tío,
que él es nuestro Rey.

Rec. Qué escucho! *regocijada.*
Vos, Señor:—

Garc. Si, yo te estimo
el presente, y á vosotros
el honor que os es debido.
Los cielos quieran que puedan
responder los hechos maos
á las nobles esperanzas
que de mi habeis concebido.

Otbo. Si hará, y pues estrecho tanto
como veis nuestro peligro,
pasemos luego á jurarle
del mejor modo que el sitio
permita.

Garc. Sea en buen hora
lo que decis, mas Felicio
primero consultará
con vosotros el estilo
y pactos con que quereis
que reyne, pues esos mismos
que acordeis han de observar
en adelante mis hijos
ó sucesores. Hacedio
mientras que yo me retiro
á dar las gracias á Dios
porque elevarme ha querido
á tal hoar, y pedirle
sus poderosos auxilios
para ganar en su gloria
Reyno, ya que Rey me hizo.

Por la der. Sub. Señor.

Garc. Qué traes?

Sub. Un Moro
arrogante, á quien he visto
que otros dos de menos porte
acompañando han venido,
haciendo señal de paz
pregunta por el Caudillo
de los Christianos.

Garc. Salgamos
á ver qué quiere. Felicio,
haz tú entretanto lo que
te encargué.

Fel. Nada replico.

Venid.

Otbo. Alma, ya tiene otro
imposible mi cariño.

Garc. Ven, Recesvinda. Bastan,
vente tú tambien conmigo.

Rec. Ay Bastan, por tí agradezco
la fortuna de mi tío.

Parten por la derecha Garcí Ximenez, Bastan y Recesvinda, y por la izquierda Otbo, Felicio y Aragoneses. Aparece el monte anterior, dexan caer el peñazco, y salen de la cueva Garcí Ximenez, Bastan y un Aragonés con un venablo en la mano: al pie del monte se descubren

Abdemic, Zorayde y Ajub.

Abd. En efecto, Abjub, la misma cueva en que con regocijo de mi corazon pasamos dos años hace á cuchillo las miserables reliquias del soberbio christianismo es: oh cuántó se deleyta mi alma al ver aquel sitio!

Ajub. Mas fortificado está, á lo que de aqui percibo, que estaba entonces.

Abd. De nada se acobarda el valor mio. *salen al puente.*

Garc. Quién es quien desea hablarme?

Abd. Yo, Christiano.

Garc. Y tú, quién eres?

Abd. Mi semblante no te ha dicho quién soy?

Garc. No, solo me dice, Moro, que eres muy altivo.

Abd. Abdemelich soy, aquel azote del christianismo, ó rayo del gran Profeta, cuyo valor es y ha sido pasmo, horror, ruina y estrago vuestro: dí, me has conocido ahora? **Garc.** Sí.

Abd. Huélgome mucho.

Garc. Y qué me quieres?

Abd. Deciros

que en el instante baxeis desermados y rendidos á mis pies, agradeciendo que yo propio haya venido á mandároslo.

Garc. Agradezco, Moro, el honor que has venido á hacernos; pero hasta tante que no vinieren contigo cien mil Moros á mandarlo no sereis obedecido.

Abd. Mirad bien lo que decis.

Garc. Moro, ya estás respondido.

Abd. Advertid que antes de un hora volveré, si es que me irritó á convertir en cenizas

el monte todo; y si os briado ahora con el honor de haceros esclavos míos, entonces os brindaré con el fuego ó el cuchillo.

Bast. Soberbio Moro, los pocos que en este horroroso sitio moramos, mas facilmente corremos á los filos que á la esclavitud; y así vete, y no pienses rendirnos con tus amenazas, pues tan lejos están los brios nuestros de temerlas como tú de vencernos. **Abd.** Altivo joven, no tan arrogante me hablaras á haberme visto cerca de ti. **Bast.** Porque veas quan poco ó nada he temido jamas los semblantes fieros, salir te ofrezco yo mismo en busca del tuyo. **Abd.** Creo que tardarás en cumplirlo.

Bast. No haré, Moro; pero en tantó que haberme salgo contigo, para que pruebes mi brazo este venablo te envio.

Quita á Didimio el venablo, se le tira á Abdemelich, y Zorayde le detiene con el escudo.

Zor. Señor.

Abd. Qué haces, loco joven?

Bast. Moro, darte un corto indicio de mi temor, guárdale, que brevemente confio ir á cobrarle. **Abd.** Mahoma me niegue su patrocinio santo si tú no probares mi rigor. **Garc.** Trae contigo tu ejército si deseas ver el valor de los míos. Pero en tanto, á Dios.

Bast. A Dios, Moro, mas lo dicho dicho. *vanse.*

Abd. Si haré, pero ay de vosotros quando yo empufie el cuchillo de la venganza, pues ya que menospreciáis altivos mi piedad habeis de ver en sus pavorosos filos retratado vuestro estrago, asolacion y exterminio.

Parten por la derecha, y se da fin al acto primero.

ACTO SEGUNDO.

La misma gruta con que empezó la Comedia, aunque mas iluminada de teas interior y exteriormente: al frente se verá un banquillo de peñasco: salen por la izquierda los Aragoneses, que conducirán sobre varias rodellas un libro pequeño, la corona de laurel, una espada, una divisa, un escudo grande y una bandera toda blanca: se irán colocando al rededor de la gruta, y salen tras ellos Bastan Garcia, Otbe, Felicio, Reconvinda, Subica, Tellez, Guivara, y el último Garcí Ximenez.

Bast. Señor, pues el tiempo estrecha, y se va ya prevenida toda la solemne pompa que nos permite en el día el sitio y pobreza nuestra para vuestra merecida coronacion, atended á los pactos que hoy os dictan vuestros vasallos; guardadlos y defendedlos con dicha. Oid, nobleza: oid, pueblo de Aragón, que ya principiam.

Felicio saca una piedra cuadrada, y lee en alta voz.

„ Pactos que han de jurar antes de coronarse los Reyes de Aragón (si place á Dios que los haya): que no ha de empeorar si no mejorar los fueros. Que se obligue á distribuir los bienes y honores entre los naturales de la tierra, y solo puedan ser admitidos: al gobierno y sus honores cinco de los extrangeros. Que para hacer Cortes, ejercer la potestad judicial, hacer guerra, paz ó tregua con alguno de los Principes, ó para otros hechos de consecuencia, hayande intervenir doce de los Ricoshombres ú de los mas sábios y ancianos. Que tenga sello para sus decretos: Alferez que en la guerra le lleve la divisa. Que pueda labrar moneda, pero de una misma ley, y una vez sola. Que antes de la aclamacion él mismo se ciña la espada en señal de su supremo poder; y en ese día ningún otro pueda ser armado Caballero: y que puesto en pie sobre el escudo lo levanten los

„ Ricoshombres, clamando en alta voz, „ Real tres veces.

Repr. Aragoneses, son estos los pactos que en este dia habeis conmigo acordado?

Todos. Sí.

Tell. Pues hincad la rodilla, y sobre estos Evangelios sacros haced pleitesia y juramento solemnemente de guardarlos.

Bast. Sin envidia *ap.* le miran todos

Tellez tomará el libro, Garcí Ximenez hincará la rodilla, y poniendo las manos sobre él, descubierta la cabeza, dice:

Garc. Sí juro, Aragoneses. *se levanta.*

Otbo. La invicta espada con que debeis armaros en esta.

Le ofrece le espada, y Garcí Ximenez se la ciñe.

Rec. Dichas, aun me parece que sueño. *ap.*

Otbo. Sabeis todas las precisas obligaciones de un buen

Caballero? **Garc.** Sí

Otbo. Ceñidla, pues:

Garc. Sí hará, y juro que desde hoy será esta noble cuchilla rayo del Cielo en defensa de la honra y gloria ofendida de Dios.

Bast. Aquesta, Señor, será la Real divisa desde hoy.

ofreciéndole la divisa.

Garc. Quédate con ella, Bastan, que tu valentia sabrá guardarla.

Bast. A lo menos os juro perder la vida primero que á ser despojo de las enemigas iras pase. **Guiv.** Llegad, que el escudo es este.

Pone el escudo en el suelo.

Rec. Ya mi alegría *ap.* no cabe en el pecho.

Se pone en pie sobre él Garcí Ximenez.
Fel. Ahora

vuestro Real poder elija Ricoshombres que le eleven.
Garc. Felicio, Bastan Garcia, Otho, Velez de Guivara, Tellez Aiznar y Subica sean los primeros seis que dexen á sus familias el blason de Ricoshombres, gozando las primitivas distinciones y los fueros que les conceda mi misma autoridad.

Los seis que ha nombrado agarrando el escudo levantarán sobre él á Garcí Ximenez.

Los 6. Real, Real, Real.

Le vuelven á bajar, y tomando Bastan la bandera levantará en alto, y batirá tres veces, diciendo:

Rec. Ay, Bastan; qué delicia me causa el verte ensalzado!

Bast. Rey, Garcí Ximenez.
Todos. Viva.

Bast. Rey, Garcí Ximenez.
Todos. Reyne.

Bast. Rey, Garcí Ximenez, diga vuestro amor, Aragoneses.
Todos. Triunfe, reyne, venza y viva.

Felic. Ya aclamado estais, Señor:
Parte por la izquierda Subica.

sentaos para que siga la coronacion y jura. La situacion abatida en que estamos, la espereza del sitio, y el ansia viva de tener Rey que nos mande os previno esta sencilla peña por Trono: ocupadle, Señor, mientras llega el dia en que el hêroyco valor Aragones os le erija tan rico y tan suntuoso como vos le mereciais.

Garc. Vasallos, como le adorne vuestra lealtad conocida, como la verdad le esmalte y le ocupe la justicia, será para mí el mas digno y apreciable: haced que vivan lejos de él la ambicion fiera, la adulacion y la envidia siempre, y vereis que en el Trono rústico que aquí se mira,

la misma virtud preside para llenaros de dichas.
Todos. Así será.

Garc. Pues ya en él me siento gustoso. *se sienta.*

Tell. Cifña coge la corona y se la ofrece, ahora vuestras Reales sienes esta diadema sencilla, que en vez de ricos metales y preciosas pedrerias componen verdes laureles y esmaltan murtas floridas.

Garc. Pues he de ser vencedor para ser Rey, y esta misma ha servido en todos tiempos, segun la historia acredita, para honrar al vencedor esta mas que otra os estima mi valor; y pues en nombre de Dios á triunfar camina, y aun antes de pelear ha triunfando mi fé viva, como Rey y vencedor es justo que me la cifña. *se la pone.*

Bast. Ahora, gran Señor, en muestra de la obediencia rendida que os juramos, vuestra mano nos dad á besar.

Garc. Bien. **Todos.** Viva. Garcí Ximenez.

Al ir todos á besarle la mano sale por la izquierda Subica.

Sub. Señor. **Garc.** Qué traes?

Bast. De qué te agitas?

Rec. Qué será?

Sub. Desde la cumbre del monte, donde de espia entre unas matas estaba, he visto salir de Ainza un ejército de Moros, que cubriendo á toda prisa esa vega dilatada, hácia nosotros camina con doble marcha.

Garc. Pues hijos, de aquezas cuevas vecinas sacad con gran diligencia las armas y las reliquias que hubiereis, dexando en ellas ropa, alhajas y Divinas Imagenes: cubrid luego sus bocas con bien-textidas ramas y peñas, y aquí es volved. **Bastan Garcia,**

*Parten por la derecha Guivara, Tellez,
Subica y Aragoneses.*

Otho y Felicio entre tanto
recogerán en la Ermita
todo quanto para el culto
sagrado de Dios servia,
y con el mayor respeto,
colocándolo en la misma
caxa que á este fin se hizo
lo traerán á mi vista.

Los 3. Ya obedecemos.

Garc. Ve tú

á ayudarles, Recesvinda. *parten los 4.*

Y vos, Señor, que estáis viendo
quanto es á las fuerzas mias
superior esta gloriosa
empresa á que ahora aspira
mi brazo fortalecedle;
débil es, mas si le anima
vuestro poder, será brazo
vengador, á cuyas iras
caigan asoladas todas
esas bárbaras mezquitas.

Dexad, Señor, que renazca

por mí la ahogada semilla
de la fé: vuelva la Iglesia
á levantar este dia

el estandarte sagrado
que hasta hoy pisó la osadía
del Moro: resuene en toda
esta dichosa Provincia

vuestro nombre, y los infieles
conozcan en su ruina

vuestro poder quando vean
que las miseras reliquias
de la christiandad, fiadas

en el Dios que las auxilia,

no solamente no temen

la muchedumbre enemiga,

siño que la doma, vence,

desbarata y extermina.

Y tú, Madre inmaculada

del Pilar, que en repetidas

ocasiones demostraste

con extrañas maravillas

que eres nuestra protectora,

pues en tu poder confían

tus nobles Aragoneses,

no dexes hoy desmentida

la viva fé con que todos

en tus banderas se alistan,

para que reconocidos

te acíamen con alegría

nuestras voces, publicande

con gloria tuya é ignominia
del Moro, que fuiste escudo
divino de nuestras vidas.

*Vuelven á salir todos los Aragoneses con
venablos, espadas, rodeias, arcos, y ma-
zas, y con ellos Bastan, Recesvinda, Otho,*

Felicio con una arca al hombro.

*Bast. Ya, Señor, hicimos todos
lo que mandasteis, y á vista
de nuestra cueva se halla
el Moro.*

Garc. En vano sus iras

piensan saciarse en nosotros,
quando los Cielos me inspiran
el medio mas oportuno
y facil de confundirlas.

Tú, Bastan, mientras nosotros
por esta oculta salida
burlamos su crueldad,

y encaminamos á Ainzá
nuestros pasos con secreto,
procararás con malicia

divertirle, y demostrando
que desprecias sus altivas
amenazas cerrarás

la gruta, y por esta misma
parte saldrás á alcanzarnos.

*Bast. Está bien, nada replica
mi obediencia.*

Vase por la izquierda.

*Garc. Vamos, hijos,
seguidme, pues llegó el dia
deseado de morir
ó vencer.*

*Todos. Sacra Maria,
tú nos ampara.*

vase entrando por la izquierda.

Garc. Sí, amigos,

si la lleváis esculpida
en vuestras almas será
nuestro norte y nuestra guia,

pues si por ella lidiamos,

quién duda que nos asista? *vanse.*

*Descúbrese el monte con la cueva, y al
pie del monte Abdemelich, Ajub y*

Moros, y sale Bastan.

Abd. Ah de la cueva.

Bast. Quién llama?

*Abd. Quien de nuevo se lastima
de vosotros, y á ofrecerlos
viene (perque no se diga
que soy cruel) la cadena
antes que el cuchillo: elija
vuestra desesperacion*

lo que quiera , y sea aprisa :
ó baxar á ser esclavos,
ó entregar á las cuchillas
nuestras los cuellos.

Bast. Ya , Moro,
la repuesta que debía
dí á tu arrogancia : si quieres
que mi voz te la repita,
oye : el christiano valor,
que entre estas peñas habita,
prefiere una heroica muerte
á una servidumbre indigna.
Y así puedes quando quieras
animar esas altivas
tropas , y dar el asalto,
que quando esta cueva rindas,
verás que es nuestra entereza
mas grande que tú imaginas.

Abd. Mira que no doy mas treguas
á mi furor , y en cenizas
he de convertir el monte.

Bast. Qué aguardas , pues? sube aprisa,
mas porque veas quan poco
nos asustan hoy tus iras,
á Dios , que ni aun defendernos
queremos.

Levanta el puente , y entra en la cueva.

Ajub. Que su osadía
sufrieses tanto!

Abd. Yo mismo
me afrento , sí , por mi vida,
de acordarlo ; hijos , al monte :
las tablas que prevenidas
traxisteis , subid , y á fuerza
de armas , la cueba que habitan

*Suben los Moros con Ajub , y forman un
puente de tablas , y pasan al otro lado.*
tomemos porque al furor
de nuestras corvas cuchillas
lloren estos miserables
su escarmiento y su ruina.

*Ajub , y Moros forcejan para baxar el
puente.*

Ajub. No desalenteis amigos,
pues aunque mas se resista
á nuestro valor , será
triunfo de las fuerzas mias.

Abd. Pese á la debilidad,
de vuestros brazos *subiendo al monte.*

Ajub. Si aspiras
á hacer este triunfo tuyo,
detente , que ya caida
la peña , franquea el paso *cae el puente.*
de la cueva á nuestras iras.

Abd. Pues qué esperais ? registrad
sus senos , y ni una vida
perdoneis : perezcan todos
pues todos mi rabia excitan
Entran Ajub , y Moros en la cueva.
Y vosotros prevenidos
estad , por si con malicia
se escondieron con la idea
de burlar nuestra ojeriza
huyendo , luego que vean
las tropas embebecidas
en buscarlos por la cueva.
*Vuelve á salir Ajub , y los que entra-
ron con él.*

Ajub. Qué rabias!
Abd. Por qué te irritas,
Ajub ? *Ajub.* En toda la cueva
ningun Christiano se mira.

Abd. Qué dices ? has penetrado
sus senos ? *Ajub.* Sí.

Abd. O tu deliras,
ó el temor no te ha dexado
verles. *Ajub.* Por Alá , que:::

Abd. Quita ,
y en tanto que unos conmigo
toda la cueva exáminan,
tú con los demas inquiera
las entrañas escondidas
del monte , pues claro está
que si aquí no están tendria
comunicacion con otras
esta cueva , y pasarian
á ellas para librarse
de nosotros.

Ajub. No replica
mi valor , venid.

Abd. Ah , viles ;
vanas son vuestras indignas
cautelos : sereis objetos
de mi rabia vengativa.

*Entra en la cueva con algunos Moros,
y Ajub con los demas se oculta por la
cumbre del monte.*

*Plaza de Ainza ; y salen por la derecha
algunos Moros huyendo de Otto y Bastan
Garcia , y se ocultarán por la segunda
embocadura de la izquierda ; salen otros
por la primera seguidos de Garcí Ximenez,
Felicio , Guivara y Aragoneses , y se ocul-
tan por otra embocadura á la derecha.*

Bast. En vano pensais huir ,
quando por nuestra se mira
la Ciudad. *se entran.*

Garc. Hijos , á nadie

que á vuestro valor se rinda
negueis la vida. *se entran.*

*Sale por la izquierda Zulema acuchillada
de Subica y dos Aragoneses, y tras
ellos Recesvinda.*

Sub. A rendirte

solo mi valor aspira,
Mora, que el matarte fuera.
mengua de mi valentia.

Zul. Mas facil es que me mates,
Christiano, que el que me rindas.

Rec. Tened: qué es esto, villanos,
asi tratan vuestras iras,
á una infelice muger?

Sub. Señora:::

Rec. Partid aprisa,
que para tan poco triunfo
basta con media cuchilla.

Sub. Mirad que es rayo su espada.

Rec. Sabes tú lo que es la mia?
pues si saberlo no quieres
parte.

Sub. Quedaré á la vista
para salir á ampararla
quando vea que peligra. *vase con ellos.*

Rec. Mora, si ves que los pocos
que defenderte podian
huyen del furor christiano,
para no morir si miras
que somos de Aínza dueños
absolutos, qué máquinas?
por qué no te rindes?

Zul. Poco

conoces tú quán altiva
quán arrogante y soberbia
es el alma que me anima,
pues tal preguntas. Si el trage
que aquí mi sexó publica
te hizo creerme cobarde,
que soy sabe la temida
Palas Africana, aquella
que siguiendo desde niña
con Abdemelich mi hermano.
la belicosa doctrina

de Marte, fue admiracion
de las huestes enemigas.
Mira ahora si quien tiene
en su corazon unida
la vanidad de muger
el valor de una heroína,
se rendirá á otra muger
sin perder antes la vida.

Rec. Con que no quieres rendirte
por voluntad? *Zul.* No

Rec. Pues mira,

creo que lo harás por fuerza,
porque si tú eres altiva,
como muger, yo tambien,
y aunque no soy conocida
por la Palas Africana,
soy criada, y aun nacida,
en las entrañas de un monte,
y como sus peñas mismas
tengo el corazon. Batalla.

Zul. Si haré, y pues la suerte impía
no me dexa otro recurso,
moriré matando. *riñen.*

Rec. Altivar.

es la Mora.

A la derecha Sub. Estoy absorte
de ver con que valor lidian.

Rec. Pues se va cansando el brazo,
con una traza exquisita
pienso descansar. Espera, *dexan de reñir.*
Mora, porque no querria
que vinieran á estorbarnos.

Hace que reconoce la escena.

Zul. Christiana, á nadie se mira
por aqui. *Rec.* Ni por aqui.

Zul. Qué aguardas, pues?

Rec. Nada: lidia,
que ya he descansado un poco. *ap.*

*Vuelven á lidiar, y sale por la izquierda
da Bastan.*

Bast. Amor, si peligraria
mi bien, pues en parte alguna
la encuentro::: pero qué miran
mis ojos? *Rec.* Pese á tí, y cómo
me haces sudar.

*Concluye á Zulema, la pone la espada
al pecho, y salen por la izquierda Bastan,
y por la derecha Subica.*

Bast. Recesvinda
tente. *Sub.* Señora.

Rec. Di, Mora,
confiesas que estás redida?

Zul. No puedo negarlo. *Rec.* Pues
ahí te queda esa cautiva,
Bastan: como no la quieras,
ya es tuya, si antes fue mia. *vate.*

Bast. Levanta, gallarda Mora,
cobra tu fuerte cuchilla,
La dà la espada, y ella la embayna.
y respira que no son
tan poco arentas las iras
christianas que no se duellan
de tan hermosas desdichas.

Zul. En vano, gallardo joven,

pien-

piensas con cortesanas
mitigar hoy mi dolor.

Bast. Subica, corre, examina
si alguien viene.

Sub. Voy. *vase por la izquierda.*

Bast. Si acaso
tu corazon martiriza
el temor de ser esclava,
bella Africana, respira,
que la afrentosa cadena
de la servidumbre indigna
no la labró la fortuna
para tí.

Zul. Qué escucho, dichas?

Bast. Son además de muy bellas
tus manos sobrado finas
para que los duros yerros
ni las maltraten ni opriman.

Libre estás, pues aunque luego
la lealtad me lo riña,
á qualquier muger se debe
esta atencion de justicia.

Zul. Oh cuánto de este Christiano
me ha prendado la hidalguia.

Sale Sub. Bastan, hácia aquí se acercan
los nuestros.

Bast. Pues de tí fia
mi pundonor un cuidado.

Sub. Con toda prisa,
y sin que nadie lo note,
si pudiere ser, de Ainza
saca á esta Mora. Y perdona
tú, hermosa y noble heroína,
que hasta dezarte segura
no sea yo quien te asista.

Zul. Mas con esta libertad
que ahora me das me cautivas.

Bast. Vete en paz.

Zul. Alá te guarde,
y cree: *East.* Qué?

Zul. Que escuipida
llevo, Christiano, en el alma
esta heroica bizzarria.

*Vase por el interior de la derecha con
Subica.*

Bast. Gallarda es la Mora, pero
es mas bella Recesvinda.

*Salen por todos los bastidores de de-
recha é izquierda los Moros, seguidor de
Garcí Ximenez, Otko, Recesvinda, Gui-
verra, Felicio y Aragoneses. Los Moros
se rinden, quedando en varias pos-
turas unos y otros.*

Otko Morid, perros.

Moros. Piedad. **Garc.** Hijos,
tened, no mancheis, las dignas
cuchillas, pues se acogieron
á nuestras piedades. Vivan,
pero arrastren la cadena
de la esclavitud. **Rec. Garcia,**
qué es de la Mora? *al oido.*

Bast. Despues
lo sabrás.

*Los Aragoneses quitan la espada á los
Moros, se levantan, y conducidos por Otko
se postran á Garcí Ximenez.*

Fel. A las invictas
plantas del mayor Caudillo
que las historias publican,
llegad.

Garc. Levantad, oh cuánto
su situacion me lastima!

Dent. voc. Viva el defensor heroico
de la fe.

Dent. Tell. Seguidme. **Voces.** Viva
nuestro gran libertador.

Garc. Qué es esto?

Sale Tell. Yo la noticia
os daré, Señor: apenas
apoderados de Ainza
nosotros en busca entramos
de los que la guarnecian,
sorprensidos y aterrados
todos con tan improvisa
novedad, solo pensaron
en asegurar sus vidas
huyendo. Yo, pues, siguiendo
á una pequeña quadrilla
de Moros, que en ella acaso
esconderse pensarian,
entré en una obscura y triste
mazmorra, donde gemian
mas de doscientos Christianos:
no bien por sus voces-mismas
lo supe, quando tan lleno
de gozo como de ira,
rompí con mis mismas manos
las cadenas que oprimian
las suyas: conmigo salen
de aquella mansion impía
y horrorosa, é informados
por mí de que á vuestros brazos
sus libertades debian,
buscandooz vienen, diciendo
agradecidos que:::

Voces. Viva
nuestro gran libertador.

Salen algunos Cautivos Christianos, y se echan á los pies de Garci Ximenez besándoselos.

Escl. Aquí está, seguidme aprisa, y una y mil veces besando sus pies, su nombre bendigan nuestras voces. Y tú, heroico Caudillo, pues te destinan los Cielos para que sea tu victoriosa cuchilla la que lime el duro hierro de la esclavitud indigna que llora la Christiandad, no desmayes. Sigue aprisa las admirables ideas que tu corazón te inspira: Dios es contigo Caudillo glorioso, en su nombre lidia si quieres vencer; emprende, asola, mata, conquista, y arroja de nuestras casas esa peste de las vidas y las almas nuestras, esa infernal monstruoso hidra del Africa, porque el mundo en elogio tuyo diga que fuiste el restaurador de la patria en este día, el defensor de la fé, el brazo de la justicia, la columna de la Iglesia, el muro de nuestras vidas, el asombro de los siglos y azote de la morisma.

Garc. Alzad, hijos, y pues es sola la mano Divina la que os saca del penoso cautiverio, bendecidla sin cesar: pedidla humildes que invencible nos asista su brazo, para que el nuestro dome la cerviz altiva de Mahoma, y de una vez *Sale Sub.* muera su Secta maldita. Tú y Otho iréis al instante, *á Fel.* con la tropa mas precisa, á reconocer las casas, las torres y las mezquitas, por si en ellas se ocultaron algunos Moros: Garcia se encargará de poner en las murallas de Ainza la guardia que necesité; y despues, con la precisa

gente, saldrá á examinar si por fuera necesitan de algun reparo, entre tanto que las tropas enemigas se dividien en Panou: Tellez, Aiznar y Subica vendrán conmigo á Palacio.

Otho, East. y Fel. Está bien; nada replica nuestra obediencia.

Garc. Y Guivara cuidará que á toda prisa queden los Moros esclavos con las prisiones debidas.

Guiv. Así se hará.

Garc. Vaya, hijos, no os detengais: ven, sobrina.

Gran Dios, pues tú has empezado la obra, tú la finaliza.

Velez Guivara con una escolta partirá con los Moros por un bastidor de la izquierda, Felicio con algunos Aragoneses por otro, Otho con parte de los esclavos Christianos y Aragoneses por el primer, de la derecha, por el segundo Bastan con el resto, y por el centro de la izquierda Garci Ximenez, Tellez, Subica y Recesvinda, y los demas esclavos: levántase el telon, y se descubre la Villa de Ainza con muralla, ocupando el frente de derecha á izquierda, y á un extremo un rastrillo: salen por la derecha Abdemlich, Ajub y Moros, quedando formados en una línea.

Abd. Que así sus astucias viles burláran hoy nuestras iras! Pero por Mahoma Santo que he de saciar mi ojeriza con su sangre: Ajub, dispón que estén de noche y de dia espíando sus intentos varias tropas escondidas por todo el monte. Yo ofrezco, al que antes me de noticia segura del paradero de esos viles, la mas rica joya que haya en mi tesoro, á mas de la gracia mia, y del poderoso Hiscen, nuestro supremo Califa.

Ajub. Pues á mí cargo lo dexas, aun antes que acabe el dia, no solo ofrezco traerle esa nueva que codicias, sino sus mismas cabezas.

Abd.

Abd. Ay Ajub, qual regocijas
mi alma con esa oferta!
¡y qué venturoso día
para mi rencor, si tú
llegaras hoy á cumplirla!
No hallaria recompensa
que me pareciera digna
de tan gran servicio. *Ajub.* Yo,
ana tan solo querria
que me otorgaras.

Abd. Quál es?

Ajub. La mano de la divina
Zulema.

Abd. Tuya es en la hora
que me traigas las altivas
cabezas de esos Christianos.

Ajub. Pues para abreviar mi dicha,
ni aun entrar quiero en la Plaza
á descansar.

Abd. Ajub, mira;
para que escapar no puedan
con otra astucia maligna
de tus manos, lo seguro
es cercar á toda prisa
el monte con un cordon
de tropa: luego, esparcidas
entre la misma maleza
poner algunas espías;
que observen de donde salen;
pues claro está que en el día
de el alimento les falte
de sus cuevas escondidas
han de salir á buscarlo
los de mayor osadía;
y entonces prendéis los unos,
sorprendéis luego en su misma
cueva los demas, y todos,
si pudiere ser, con vida
los traéis á la Ciudad,
para que mi vengativa
sed se sacie en todos ellos.
Lo entiendes? *Ajub.* Sí.

Abd. Parte aprisa,
pues; de todas esas tropas
tan solo las mas precisas
para relevar las guardias
para conmigo en Ainza.

Ajub. Venid, pues.

Abd. Repara bien
quan impacientes mis iras
quedan: cuenta, y hasta tanto
que no me traigas cumplida
tu promesa te aconsejo
que no vuevlas á mi vista.

Ajub. Amor, en esta victoria
pende tu muerte ó tu vida.

*Parte, llevando consigo la mayor parte
de los Moros.*

Abd. Veremos si es que su astucia
hoy de mi poder los libra.
Qué júbilo sentirá
mi corazon, qué alegría,
quando entre duras cadenas
se presenten á mi vista!
Y qué tormentos tan nuevos
me ha de sugerir mi fina
imaginacion entonces
contra sus infames vidas!
Pero entrar quiero en la Plaza,
y ver de las infinitas
mazmorras qué hay qual es mas
obscura, penosa y fria
de todas, para que en ella
padezcan, sufran y giman
mientras se hacen los tormentos
que hayan de acabar sus vidas.
Ha del muro; no hay quién suba
este rastrillo? Qué ira!
Ah Centinela.

*Salen á la Muralla Garcí Ximenez, Otho,
Tellez, Guivara y un Centinela.*

Garc. Quién llama?

*Levanta Abdemelich la cabeza, y al
verlos se sorprende.*

Abd. Santo Alá, qué es lo que mira
mi rabia! pues cómo:::

Tell. Absorto
se ha quedado. *ap.*

Abd. Estatua fria
de marmol soy. *ap.*

Garc. Qué queréis, Moros?

Abd. Oh! quién con la vista
pudiera abrasar la Plaza! *ap.*

Garc. Si vuestras fuertes euchillas,
cansadas de pelear
con las miserias reliquias
de la Christiandad, que en ese
cercano monte vivian,
quieren entrar á tomar
algun refresco en Ainza,
decidlo, y se os abrirán
las puertas.

Abd. Fuego respira
mi corazon. Ah, ¡qué bien
vuestra infame cobardía
acreditasteis, traidores;
pues temiendo nuestras iras
buscasteis un pobre triunfo

por medio de una ignominia!
 No con infames ardidés,
 no con cautelas indignas
 lidieis: si sois tan valientes
 como vuestra voz publica,
 salid al campo, y allí
 veremos si lo acreditan
 vuestras armas.

Garc. Moro, si hoy
 para tomar esta Villa
 nos valimos del ardid,
 no ha sido por cobardía,
 sino por necesidad;
 pues viendo yo que traías
 contigo seis mil guerreros
 esforzados, ¿no sería
 temeridad aguardaros
 con quatrocientos? Si aspiras
 á probar nuestro valor,
 con igual número lidia,
 y entonces verás si vence
 la astucia é la valentía.

Abd. Oh, si lograra vengarme *ap.*
 con un ardid que me inspira
 mi rabia! Para que veas
 que esas disculpas son hijas
 de vuestro temor, en tanto
 que mis huestes divididas
 junto, y con ellas asalto
 á sangre y fuego esta Villa;
 soberbio Christiano, elige
 entre tus fuertes cuchillas
 (pues claro es que tú por viejo
 te escusarás este dia)
 quien cuerpo á cuerpo conmigo
 quiera refir. Si por dicha, *ap.*
 picado de mi desprecio,
 sale, hallará su ruina
 en la traicion que he pensado.

Tell. Para postrar esa altiva
 arrogancia, Moro, creo
 que el aliento que me anima
 (con ser el menor de todos
 quantos en el muro miras)
 bastará; y así prevenite,
 que ya baxa mi osadía
 á buscarte.

Garc. Tente, Tellez.

Guiv. Yo saldré, porque en mis iras:

Garc. Espera, Guivara. Moro,
 aunque sé que bastaria
 cualesquiera de los dos,
 para hacer que desmentida
 quedara aquí tu arrogancia,

mi experiencia desconfia
 de vuestra fé, y exponer
 no quiero una dulce vida
 de los míos á que sea
 victima de alguna indigna
 cautela de tantas como
 executais cada dia.

Abd. Ese es temor.

Garc. Quando al campo
 salga nuestra valentia,
 á buscarte, lograrás
 lo que ahora solicitas.

Abd. Qué frustrar mi intencion! *ap.*
 No saldrás tú tan aprisa
 como quisiera. Zelin, *á un Moro.*
 vete pronto, á Ajub avisa,
 para que sin detenerse
 marche con las tropas mías
 á Benevarri: Christianos, *vase.*
 Alá os guarde de la ira
 que llevo; pues si no, tristes
 de vosotros, quando á Ainsa
 vuelva con todas las fuerzas
 que hay en estas cercanías.

Dent. Bast. Pues se descubre del Moro
 el ejército á la Villa,
 Soldados. *Abd.* Qué oigo?

Saca el alfange, y lo mismo los Moros:
sale por la derecha corriendo Bastan
y quatro Aragoneses.

Bast. El rastrillo,
 Centineia. *mirando al muro.*

Garc. Huye, Garcia.

Los Moros sorprenden á Bastan y los
suos, y les quitan las espadas.

Abd. Christiano, como te muevas,
 doy aquí fin de tu vida.

Bast. Ay triste!

Garc. Salgan algunos
 á socorrerles: Subica,
 Tellez, Guivara, corred
 en su amparo. *baxan del muro.*

Abd. Y sea aprisa,
 Christianos, porque si no,
 ya que me traxo la dicha
 estos objetos en quienes
 satisfacer mi ojeriza,
 no habeis de llegar á tiempo
 de traer ni aun sus cenizas.

Jardín corto. Por la derecha Ajub y Muza recatándose.

Ajub. Solos estamos, ya puedes descubrirte, y sin recelo sacarme de dudas; cómo sabiendo el encono fiero que Abdemelich te profesa veniste hasta aquí?

Muza. Oye atento.

Ya sabes que noticioso Abdemelich que estos Pueblos, cansados de su crueldad, trataban con gran secreto de desposeerle á él, y darme á mi este gobierno, resolvió darme la muerte, y que yo me libré huyendo á Sevilla. Ya sabrás como tu tío indiscreto se casó con Eghona, haciéndose jurar luego por Rey de España, de que resultó que descontentos algunos, con osadía fueron á su propio lecho, y á él y su esposa dexaron en su misma sangre envuelto. Sabido este caso, algunos que en tí recaiga el gobierno quieren, y otros que recaiga en Abdemelich: yo viendo que si este monstruo consigue el gobierno, ambos seremos victimas de sus rencores antes que el sepa el suceso, tomando postas me vine á informarte de todo ello. Y pues ya lo hice, prevenite, Ajub, y toma el consejo de matar á Abdemelich si deseas el gobierno de España. *Ajub.* Amigo, yo estimo la fineza que te debo, y el consejo admito. *Muza.* Pues no este triunfo malogremos con la tardanza.

Ajub. No haré.

Parte, escóndete al momento en la fuente de Diana, que á ella volveré yo presto á buscarte, porque el modo

de ejecutarlo tratemos. *vase.*

Muza. Está bien. Temor si logro que muera ese monstruo horrendo y que Ajub tome de España el absoluto gobierno, aseguraré mi vida, mi quietud y mis ascensos. *vase.*

Aposento corto con algunas bacbas encendidas, y salen por la derecha Ajub y Zulema.

Ajub. Posible es, Zulema hermosa, que despues de tanto tiempo que te amo, despues de tantos y tan sencillos extremos como hizo por tí mi amor, no le has de dar, ni aun mintiendo, una esperanza? *Zul.* Si sabes que es tan activo mi genio, tan grande mi presuncion, mi corazon tan soberbio, que miro como flaqueza el amor mas verdadero, cómo quieres que llegaran mis labios en ningun tiempo á confesar mi flaqueza, por mas que dentro del pecho no cupiera? *Ajub,* si te amo, te amaré con tal secreto que aun á mi misma, si, á mi, me lo ocultaré si puedo: con que así, ni desconfies de que yo premie tu afecto, ni te quejes de que yo no declare si le premio, bastete, Ajub, por ahora, saber que no te aborrezco. Y pasando á otra materia, que me interesa no menos que tu amor, dime, el Christiano principal, que prisionero tragisteis, cómo se llama?

Ajub. Bastan.

Zul. Qué he escuchado, Cielos? *ap.*

Ajub. El joven mas alentado, mas gallardo y mas atento que he conocido. *Zul.* Ya apenas á disimular acierto *ap.* mi dolor. *Ajub.* De qué has quedado tan suspensa? creer puedo que::: *Zul.* No pases adelante, Ajub, porque si á oír llego que pudo tu vanidad dar á tu discurso necio licencia para ultrajar

con el mas feve-recelo
mi altivez::: pero discurre,
que quien no sabe de cierto
si es querido, no será
tan loco que pida zelos.
El Christiano que nombraste
es el mismo que hoy atento
ó lastimado, me dió
libertad con claro riesgo
de su fama: si eres noble,
como en tu abono lo creo,
puedes ver la obligacion
en que esta deuda me ha puesto.
Yo he de pagársela, Ajub,
y de tí valerme quiero,
pues si es cierto tu cariño,
á nadie mas que á ti mismo
debe interesar mi fama.
La llave, segun entiendo,
de la mazmorra en que está
tienes tú, con que yo espero
que le saques de ella, y libre
á Ainsa vuelva, atendiendo
á que soy yo quien lo pido,
á que eres tú caballero,
y á que te conviene á tí
mas que á mí misma el hacerlo,
que no puede estarle bien
á un hombre que está queriendo
el ver que su dama tenga
acreedores molestos,
pues si ella es agradecida
está el amante en gran riesgo,
de que por salir de deudas
veada hasta su mismo afecto.

Ajub. Pero no adviertes que:::

Zul. Calla,

que viene mi hermano. *Ajub.* Cielos, ap.
cómo sin peligro mio
servir á Zulema puedo!

Por la izquierda Abdemelich.

Abi. Has despachado mi orden
á los Alcadis? *Ajub.* Y fueron
Zelim, Gomar y Muley
para traer al momento
toda la tropa que hallaren
pronta en los cercanos pueblos.

Abd. Bien, con ella, y los seis mil
soldados que aqui tenemos,
apenas el dia venga
asaltar á Ainsa pienso,
antes que fortificarla
puedan con reparos nuevos
esos astutos Christianos;

pero Ajub, si, como espero,
la torno, que regocijo
se derramará en mi pecho,
quando yo vea logrado
un heroyco pensamiento.
que he tenido! *Ajub.* Y es?

Abd. Escucha,

para que alabes mi ingenio.
Mañana al amanecer,
las tropas acamparemos
delante de Ainsa, y para
que parezca mas inmenso
su número, dobles caxas
y bocinas llevaremos,
cuyo ruido estrepitoso
con facilidad espero
que lo haga creer á todos
los Christianos, y mas viendo
la multitud de estandartes,
que colocar en el centro
y retaguardia he pensado
de los escuadrones nuestros.
Para infundir mas pavor
en sus ánimos intento
que cada soldado lleve
su alfange en el brazo diestro,
y en el siniestro un hachon
encendido: llamaremos
con seña de paz al muro,
saldrá el Christiano soberbio
con todos á coronarle
yo afable entonces con ellos,
les diré, que si me entregan
la Plaza, y á mis excelsos
pies baxaren desarmados,
les concederá mi pecho
las vidas y las haciendas
que de sus cuevas traxeron,
y á mas les concederé
ocho dias, porque en ellos
salgan seguros de todo
mi dilatado gobierno;
pero que sino, al instante
asaltaré á sangre y fuego
los muros, sin perdonar
una vida: ellos temiendo
que su poca guarnicion
no pueda por mucho tiempo
resistir nuestros furors,
admitirán muy contentos
mi promesa, y quando baxen
desarmados á ofreceraos
la plaza, nuestros soldados
les cercan, y prisioneros

les hacen, sin arriesgar una vida: poseemos con este ardid una Plaza que ayer nos quitaron ellos con otro: luego encerramos en esa torre que tengo en el valle de Uruel para solo mi recreo á los Christianos; y dando todo su edificio á un fuego inextinguible, ellos mueren rabiando, que es lo que quiero y nosotros respiramos sin sustos, y sin recelos.

Ajub. Podrá haber un corazón mas inhumano? *ap.*

Zul. Horror tengo de oírle. *ap.*

Abd. Ajub, no te admira lo convinado, lo nuevo, y lo fino del ardid?

Ajub. Sí, pero mucho me temo que no ha de lograrse. *Abd.* Pierde enteramente el recelo, y oíd lo que ha prevenido mi admirable entendimiento para asegurar mejor este glorioso proyecto.

De aquellos petros de bronce, que en los almacenes nuestros se guardaron, desde el dia que Abdalasis, Rey supremo de España; mandó abolir toda clase de tormentos, he mandado que con toda diligencia cinco de ellos se pongan en cinco carros, y en cada uno un brasero inextinguible, que el potro de bronce mantenga el tiempo que se requiera hecho asqua; mañana en cada uno de ellos pienso meter un Christiano de los cinco que tenemos en nuestro poder, y así presentarlos en el centro del ejército á los suyos, á fin de que los lamentos espantosos y alaridos tristes, que dieren muriendo abrasados, de terror llenen á sus compañeros, y les obliguen mas pronto á rendirsenos, temiendo

igual castigo si tardan temerarios en hacerlo. Zulema, Ajub, qué os parece este noble pensamiento?

Ajub. Bien: por no irritarle mas contradecirle no quiero.

Zul. Pero hermano ¿no reparas que esos bárbaros proyectos te hacen odioso á los ojos de todos? No, un cautiverio prelijo acabe sus vidas poco á poco, y no los nuevos tormentos que les preparas.

Abd. He, calla, que apenas creo que pude haberte escuchado tan afrentoso consejo sin irritarme. Pues quando yo, matando y persiguiendo á esos viles enemigos del gran Profeta, me creo digno del mayor aplauso: quando yo me lisonjeo de oír que el mundo me llama por mi crueldad y denuedo, fiera del Africa, rayo de Mahoma, azote fiero de la christiandad, terror y susto del universo, pretendes que desmerezca tan gloriosos epítetos por mi templanza? Zulema, esa piedad que en tí veo, hoy la sufrí por creerla hija de tu debil sexó: pero si hallara mañana el indicio mas pequeño de que podia nacer de alguna aficion á ellos, por Alá juro que fueras á acompañar sus lamentos en otro carro: y así guárdate que en ningun tiempo te vea, ni te oiga yo nombrarlos sin menosprecio, hablarlos sin altivez, verlos sin encono fiero, ni escucharlos sin horror; pues aquel mismo momento te trataré con el mismo rigor, que les trato á ellos. *vase.*

Zul. Qué tanto á pesar de la sangre su crueldad aborrezco! *ap.*

Ajub. ya oíste el designio de mi hermano, y que es el riesgo

de

de ese Christiano mayor
por instantes estás viendo,
y así, pues en defenderle
sabes ya que me intereso,
y me he valido de tí,
procura servirme presto.

vase.

Ajub. Ay pasión en que apretura
me pones, pues si pretendo
complacer hoy á Zulema,
pongo el mi vida en riesgo
mayor, y si no la sirvo
ya para siempre la pierdo.
No lo quiera Alá, que la amo
con tan ciego y loco extremo,
que solo por complaceria
aventurar hoy resuelvo
mi vida; y pues tanto estrecha
la necesidad, no quiero
malgastar el tiempo. Amor,
tú me inspira un facil medio
con que mi despecho salga
de tan peligroso empeño.

vase.

Mazmorra obscura, con una escalera pequeña y puerta á la derecha, arrimada al telon.

Por la izquierda Bastan.

Bast. Ay amada Recesvinda,
de tí tan solo me acuerdo
en medio de mis desgracias:
el contemplar el acerbo
dolor que tu corazon
sentiria en el momento
que supieras mi infortunio,
me hace insoportable el peso
de estas cadenas que arrastro
en mi duro cautiverio.

Ahora quizás estará
su tierna pasión vertiendo
las lagrimas mas amargas
por su Bastan: esto, esto
me es mucho mas doloroso
que el esperar por momentos
la muerte; porque esta al fin
con alegría la espero,
como animoso soldado
de Jesu Christo, sabiendo
que por confesar su Fe,
como católico muero.

Por la puerta de la mazmorra Ajub con un lío debaxo del brazo, y un sable en la mano.

Ajub. Christiano.

Bast. Aqúese es mi nombre;

quién me llama?

Ajub. Quien con riesgo
de su vida libertar
la tuya quiere: al momento
con este trage de Moro
dándole el lío y el alfange.

te viste, y procura huyendo
de esta mazmorra salvar
tu persona, pues para ello
dexaré abierta la puerta:
mira que no pierdas tiempo
si quieres vivir; y ya
que hice por tí quanto puedo,
no malogres la piedad
que debes á los Cielos.

vase.

Bast. Si haré, pero sepa yo
á quien debe este consuelo
mi desgracia: ya sin duda,
temiendo ser descubierto
se fue. Cielos, si la Mora
á quien hoy libré, con pecho
agradecido, me habrá
proporcionado este medio
para librarne? mas sea
quien fuere, en qué me detengo
quando del riesgo me avisa?
Se vá vistiendo.
encubrir mi trage quiero
con este, y ver si burlar
puedo los designios fieros
de Abdemelich.

Zulema á la puerta hablando con Ajub

Zul. Pues tú hiciste
lo que tocaba á tu afecto
y á tu valor, lo que á mí
roca á cargo mio dexo.
No te apartes de la puerta
tú hasta que salgamos.

Ajub. Quedo,
Zulema hermosa, con ese
cuidado, pero te ruego
que no os detengais.
Bast. Pisadas,
si no me engaño, á oír vuelvo.

Zul. Bastan. *Bast.* Otra voz es esta: ap.
quién me nombra?

Zul. Quién sabiendo
tu peligro, á redimirle
viene por pagar con eso
una deuda. *Bast.* Eres Zulema?

Zul. Sí. *Bast.* Claro es que de otro pecho
menos noble no podia
esperar mi desconsuelo
este alivio. *Zul.* Aunque quisiera
de mil cuidados que tengo
salir, hablando de espacio

conigo , tu grave riesgo
no me lo permite : dime,
te has vestido el traje nuevo
que te han traído?

Bast. Tan solo
falta el alquicer.

Zul. Pues presto,
póntele , y vente conmigo,
que hasta dexarte sin riesgo
he de acompañarte yo,
porque veas que te vuelvo
con ventajas la fineza.

A la puerta Ajub. Zulema.

Zul. Ay triste! qué es eso,
Ajub? *Ajub.* Tu hermano se acerca
con diligencia á este puesto.
Ocúltate tú , y oculta
ese vestido al momento,
pues otro arbitrio no queda.

Zul. Santo Alá.

Bast. Qué es lo que harémos,
Señora , quando vestido
el traje Moro me encuentro,
y es imposible que tenga
para desnudarme tiempo?

Zul. Vente conmigo , y aquí
escondidos pensaremos
mientras llega el mejor modo
de salir de tanto riesgo.

Mucho temo su rigor
si me halla aquí.

Bast. Justos Cielos,
pues me enseñais el alivio,
no me le quiteis tan presto.

*Se ocultan á la derecha junto á la esca-
lera , y baxan por ella Abdemelech,
Ajub , y Moros con bachas.*

Abd. Antes que muera abrasado
este Christiano soberbio
con el tormento exquisito
que te dixé , ver deseo
si ofreciéndole la vida
(bien que cumplirlo no espero)
puedo hacer que me descubra
si sabe que en otros senos
queden ocultos algunos
Christianos á mas de aquellos
que nos tomaron á Ainza.
Llámale.

Ajub. Ni á hablar acierto.
Christiano. Dónde Zulema
se habrá ocultado.

Abd. Durmiendo
estará , parte á llamarle.

Ajub. Mucho de Zulema temo
el peligro.

*Entra por la izquierda , y con él un
Moro con bacha.*

Bast. Si no fuera
este monstruo hermano vuestro
ya habia encontrado modo
de salir de aqueste riesgo.

Zul. De qué manera?

Bast. Matañdo.

Zul. Mejor es el que mi ingenio
me inspira á mí ; y pues está
de espaldas , ponerle quiero
por obra : esperame aquí.

*A pasos lentos camina hácia la escalera,
y sube por ella como temerosa.*

Abd. Si descubro lo que quiero,
vendrán también á gozar
del banquete. que dar pienso
á los de Ainza.

Vuelve á salir Ajub con el Moro.

Ajub. Por mas
que le he buscado , no encuentro
al Christiano.

Abd. Qué pronuncias,
Ajub? pues aqueste seno
no tiene como la cueva
de Uruel , si bien me acuerdo,
dos salidas : á tu cargo
está la que hay , con que espero
que si él falta ocupes tu
el potrø que mi denuedo
destinó para él. *Ajub.* Qué escucho!
venid y le buscaremos
por aquí. Antes soy yo

Se encaminan hácia la derecha.

Bast. Infeliz de mí. *Abd.* Teneos,
que registrar la mazmorra
por mis mismos ojos quiero :
venid.

*Hace que parte con los Moros por la
izquierda , y se suspende.*

Zul. Mientras él le busca,
salir nosotros podremos.

Abd. Pero porque Ajub no pueda
escaparse de aquí , temiendo
lo que dixé::: *camina hácia la escalera.*

Ajub. Dónde vas?

Zul. Aquí viene , Alá supremo.

Abd. A cerrar aquella puerta,
y guardar despues yo mesmo
la llave , porque el Christiano
no pueda huir si está dentro.

Zul. Qué oigo? ya es fuerza poner

por

por obra mi pensamiento. *Basta.*
 Hermano. *Abd.* Qué traes, Zulema?

Zul. Aquel Christiano soberbio
 que estaba en esta mazmorra
 huyó no sé con qué medio,
 y como rayo de Marte
 va matando y destruyendo
 quanto encuentra.

Abd. Un hombre solo
 tener tanto atrevimiento!
 seguidme, amigos, que pues
 irritó mas mi despecho
 con esta accion, mas atroz
 castigo darle resuelto.

Zul. Vete tú, que yo despues
 burlaré tu pensamiento.

Abd. Venid: tú, Ajub, quedarás
 esperando el dulce premio
 que tu traición ó descuido
 merecen en este puesto.

Ajub. Qué oigo? advierte:::

Abd. Por Alá
 que si al Christiano no encuentro,
 en el potro que á él tocaba
 morirás para escarmiento.
 Qué esperas tú, sal, que yo *á Zul.*
 ser Alcayde suyo quiero,
 porque otro traidor no burle
 mi venganza, como él lo ha hecho.

Zul. Ay de mí, que por librar
 á uno, á los dos he muerto.

Parten, cerrando Abdemelich la puerta.

Ajub. Amor, por tí solamente
 en tal peligro me veo.
 Christiano.

Sale Bast. Quien es quien llama.

Ajub. Quien llevado de un precepto,
 de Zulema hoy aspiró
 á librarte, y en el riesgo
 mismo que tu por servirte
 se halla.

Bast. Pues burló ese fiero
 Abdemelich la cautela
 con que el soberano ingenio
 de Zulema pretendió
 librarnos, qué es lo que haremos?

Ajub. No sé, porque habiéndose
 llevado su hermano mesmo
 la llave de la mazmorra,
 no encuentro ya mas remedio
 que morir.

Bast. Pues si ya no hay otro,
 y por fortuna nos vemos
 con armas, dime, es muy fuerte

aquesa puerta? *Ajub.* A qué efecto
 lo preguntas? *Bast.* Al de ver
 si violentaria podemos
 ahora que Abdemelich
 buscándonos por el pueblo
 irá con los suyos. *Ajub.* Es
 en vano tu pensamiento,
 pues aunque guardia no tiene,
 es muy fuerte, y si los Cielos
 no le envian, el morir
 es el único remedio
 que nos queda.

Bast. Aguarda, que
 rumor en la puerta siento.

Ajub. Será Abdemelich que vuelve
 á vengar en nuestro aliente
 el engaño de su hermana.

Abren la puerta, y sale Zulema.

Zul. Ajub. *Ajub.* Es Zulema?

Zul. Presto,
 qué es de Bastan? *Ajub.* Aquí está.

Zul. Pues salid los dos corriendo,
 qué aguardais?

Bast. Qué oigo! *Zul.* Venid.

Ajub. Apenas mi dicha creo.

Bast. Señor, mi vida defende
 de las iras de un perverso.

Ajub agarra de la mano á Bastan, suben la escalera, y parten cerrando la puerta. *Jardin corto, y sale por la izquierda Muza.*

Muza. O mi temor me lo finge,
 ó unos Moros á este puesto
 vienen con lucas: si aquí
 un punto mas me detengo
 y ellos llegan, puedo ser
 facilmente descubierta;
 mejor entre aquestas murallas
 entretexidas me puedo
 ocultar hasta que Ajub
 vuelva á buscarme.

Se oculta en la derecha, y salen por la izquierda Bastan y Zulema.

Zul. Ven presto,
 Christiano, y pues tras nosotros
 que vienen con lucas vemos
 mi hermano y los suyos, llega,
 y de una fuente que creo
 que ha de haber aquí te oculto
 mientras veo yo si puedo
 con otro ardid desviarlos
 de este sitio, y volver luego
 por tí ya que Ajub siguió
 otra senda, á lo que veo,

con la obscuridad.
Zulema vuelve á partir por la izquierda.

Bast. Todo es sobresaltos.

Dent. Abd. Registremos el jardín, que en él se oculta sin duda.

Bast. Es mas claro riesgo está mi vida si no logra Zulema su intento.

Se oculta en la izquierda, y sale Ajub con otro Moro.

Ajub. Pues ya sabes mi peligro,

Soliman, sal al encuentro á Abdemelich, y ocultando que llegaste á saberlo por mí, le dirás que en traje de Moro se halla aquí dentro el Christiano, que le busque, pues si le halla, como creo, mitigará su furor

y á mí me dará mas tiempo para huir creyéndome en la mazmorra. Id corriendo que yo, pues por otro lado se van, librarne resuelvo, y librar á Muza. Aquí

vase el Moro.

Camina, hácia donde está Bastan.

me esperará: amigo, presto sigue mis pasos, que pues aun no sabrán mi suceso las guardias, es imposible que lleguen á detenernos viéndome á mí. *Bast.* Pues Ajub es, sin duda tuvo encuentro con Zulema, y le diria que yo estaba en este puesto.

Ajub. No hables, y enéubrete, pues si por tu voz ó tu aspecto te conocea, malegramos el lance.

Se van por un bastidor de la derecha, y sale por otro Muza.

Muza. Si mi deseo no lo finge, yo he escuchado la voz de Ajub.

Por la izq. Zul. Ya mi intento logré, pero en vano si un instante desaprovecho, pues á cercar el jardín por entrambos lados veo que van. Corre, sigue aprisa mis pasos.

encuentra con Muza.

Muza. Sagrados Cielos, esta no es la voz de Ajub. Qué haré? si seguirle quiero, y me conoce es preciso que me descubra, y si intenta quedar aquí::

Zul. Qué discurre si ves que á librarte vengo del riesgo?

Muza. Yo estoy confuso, pues que habla conmigo es cierto, y no es Ajub. Encubrirme y seguir sus pasos quiero.

Se emboza con el alquicer, va á entrar por la derecha con Zulema, y viendo venir á Abdemelich y Moros se suspenden.

Zul. Ay de mí, pues no es posible librarle ya, por lo menos aseguraré á mi hermano por si importa. Deteneos, *Salen Abdemelich, y Moros con buchas encendidas.*

que ya el traidor que burlar intentó tu justo ceño tienes aquí, por que veas que el quererte menos fiero y cruel no era buscarte injusto y debil. Ya preso le tienes, dale el castigo que merecen sus excesos.

Muza. Perdido soy.

Abd. Quanto, hermana, el presente te agradezco. Ven aquí, traidor, pensabas ayudado de un perverso burlar mi furor? no, infame, baxo de esta llave preso Ajub quedó ya por ser encubridor de tu exceso, y tú en mi poder te hallas tambien para ser objeto como el de mis iras. Muestra, descubre ese vil aspecto, y empieza á ver en mis ojos retratado tu escarmiento.

Abdemelich le descubre, y todos se suspenden.

Zul. Santo Alá, qué miro? *Abd.* Rabia, qué asombro es el que estoy viendo?

Zul. Confusa estoy.

Muza. Ya es forzoso morir. *Abd.* Apenas lo creo. Qué es esto, Zulema? *Zul.* Yo tan soio decirte puedo

que creyendo por las señas
ser este el traidor perverso
que buscábamos, al verle
aquí oculto, con pretexto
de libertarle piadosa,
iba á entregártele á tiempo
que llegaste tú. Respira,
corazon, pues no es el riesgo
tan grande como pensé.

Abd. Aunque con gran sentimiento
de mi rencor un engaño
tan inesperado veo,
me consuela en mucha parte
el ver que un traidor encuentro
donde pensaba hallar otro,
sía saber este momento
qual mas deseaba yo,
si el que hallo ó el que pierdo.
Mas pues dable es que no haya
salido aun de este pueblo
el Christiano, divididos
le buscad mientras yo llevo
este pérfido á la obscura
mazmorra misma en que tengo
á Ajub, porque con sus vidas
paguen lo que me ofendieron.
Qué esperais? *se van los Moros.*

Zul. Oh, quiera amor *ap.*
que se librarán del riesgo!

Abd. Ven, y advierte como Alá
hoy á mis manos te ha vueltó
para que en tu alevé sangre
se sacie mi encono fiero. *vanse.*

Zul. Volver quiero aquesta llave
maestra con gran secreto
al sitio donde mi hermano
la guarda, ya que los Cielos
para pagar en un día
dos finezas me la dieron. *vase.*

*Levántase el telon, y se descubre todo el
frente ocupado por un monte nevado. La
escasa luz, y el sol que irá saliendo á su
tiempo por su espalda manifestará esta
scena representada al amanecer. Se ve-
rán caer espesos copos de nieve. Al pie
del monte habrá algunos chopos y palmas,
y por la cima del monte salen, y baxan to-
cando castañuelas, zambombas, panderos
y sonajas. Didimio, Oña, Zagales y Za-
galas, y detras de todos Don Aznar.*

Can. Did. Por mas que rabien los Moros
no tema la Christianidad,
mientras pelee por ella
la Señora del Pilar.

Claro está. *Todos.* Claro está.

Did. Ya se ve. *Todos.* Ya se ve.

Did. y Todos. Que ella sin espada sabe
herir, matar y vencer.

Repr. Did. Oyes, Oña, tienes frio.

Oña. Yo no.

Did. Vaya, yo no entiendo
estas cosas, ó tú no eres
como yo de carne y hueso,
ó qué se yo, porque yo
por todo el camino vengo
tan aquel::: vaya, si estoy
tiritando; toma, y eso
que traigo lleno de lumbre
desde el silo este brasero, *saca una bota.*
y le doy algunas gueltas,
que si no, vaya me yelo.

Oña. Tú sabes qué es? *Did.* Qué, mager.

Oña. Tonto, que eres ya muy viejo.

Did. Dexa, y aun no me salió
la muela del juicio. *Oña.* Y eso
qué importa? Toma, yo he visto
tantos, tantos que de viejos
no se podian tener,
y sin ella se murieron
al cabo.

Zag. Si diz que á muchos
les sale dempues de muertos.

Did. De ese modo puede ser
que yo sea ya muy viejo:
pero no señor, no puede
ser. *Oña.* Por qué, majadero?

Did. Pos si yo no me he casado
ni una vez quisiera, y eso
que rabiando por casarme
estoy desde muchachuelo,
cómo he de ser viejo, tonta?
puede haber un hombre viejo
sin que antes se haya casado?

Oña. Si señor, tema, mi abuelo
diz que nunca fue casado,
y murió, vaya, de ciento,
y que se yo que mas años.

Did. De ese modo seré viejo
yo: pero qué, no señor,
vaya no puedo yo serlo
todavía; sobre que
yo ando de prisa y muy tieso,
yo como pan de dos meses
cocido, baylo al pandero,
y bien, me gusta un rato
de retazo, y::: vaya veo
por mi tantisimas cosas
que no pasan á los viejos.

Azn. Vaya, hijos, pues vendreis cansados, y segun veo los copos de nieve caen demasíadamente espesos, sentémonos mientras pasa su fuerza debaxo de estos chopos frondosos. *Oña.* Señor, está todavía lejos la Villa? *Azn.* Pasado el bosque que ves. *Did.* No sería bueno, ya que hemos de descansar, tomar algun refrigerio?

Azn. Me parece bien.

Did. Pos, chicos, haced rolde aquí, y saquemos cada uno lo que traiga.

Aznar se sienta baxo un arbol, y al rededor todos: sacan pan, queso, algun fiambre, y Didimo la bota.

Azn. Si; pero pues todo esto está lleno de aduares con mucho cuidado estemos, por si Moros descubrimos.

Oña. Ay, Señor, pos y qué haremos si vienen?

Did. Qué? Toma; darles, van comiendo, pues perros són, pan de perros.

Oña. Pobre de mí si sus dientes me pillarán; si, lo menos, am, de un bocado rodita me zampaban allá dentro.

Did. Y apuesta. *Oña.* Lape.

Did. Señor, alargando la bota á *Aznar.* vaya un trago.

Azn. Yo le aprecio. *Did.* No queréis?

Azn. No. *Did.* Pos yo sí. *bebe.*

Vaya, que no hay un pellejo que abrigue mas: sobre que me voy por dentro poniendo como un horno.

Azn. Oh quanto esta sinceridad apetezco!

Oña. Y qué no me das á mí?

Did. Toma, si me estás diciendo que tienes calor.

Oña. Pero hombre, si, vaya, toda me yelo de estar á tu lado. *Did.* Lindo: pos tengo yo, segun eso, gran virtud para contigo.

Oña. A ver si yo me caliento *bebe.* tambien.

Did. Digo: vaya ella, quitandola la bota. piensa que es agua del Ebro.

Oña. Pos si no me ha calentado todavia. *Did.* No? torreznos; pues segun veo no tienes bastante con un pellejo.

Por la derecha Bastan y Ajub de moros.

Bast. No dudes que has de encontrar buena acogida en los nuestros.

Azn. Que vienen Moros, amigos.

Oña y Zagalas. Ay.

Aznar saca la espada, las mugeres con Oña asustadas se retiran, y los Zagales toman las armas.

Did. Pos cerremos con ellos.

Bast. Tened, y calmad el susto Christianos, que aunque os habrá hecho creernos Moros el traje, vuestra misma ley profeso.

Azn. Aunque nos engañe, nada aventuramos en creerlo viniendo solos los dos.

Oña. Oyes, si aquestos dos perros *Bastan habla aparte con Aznar.*

nos engañarán? *Did.* Ahora lo veré yo. Caballeros, pues ya todos somos unos, vaya un trago. *le alarga la bota.*

Bast. Le agradezco.

Did. Mire que es como un cordial este vino. *Bast.* No le bebo.

Did. No? Moros son por la leche que mamé. *Bast.* Pues en efecto os encamináis á Ainzá, convendrá no detenernos, por si en busca nuestra salen de aquese cercano pueblo los Moros. *Did.* No beber vino? ju: que me emplumen si estos no han besado el zancarron de Mahoma.

Azn. Pues es menos la nieve ya; y por la cima va dexando de nevar, y sale el Sol de ese monte los reflejos del Sol se ven, hijos vamos á Ainzá.

Azn. Ya voy siguiendolos.

Vamos, Ajub.

Ajub. Pues así *ap.* el acaso lo ha dispuesto, paciencia.

Did. No beber vino, y ser Christiano? á su abuelo con esa. Chicos, nosotros detras; y si acaso vemos

que engañarnos han querido,
garrotazo y teate perro.

Bzzar, Bastan y Ajub parten por la izquierda, y detrás Didimio, Oña, Zagalas y Zagales: Plaza de Aínza, y salen por la derecha Garcí Ximenez, Felicio, Tellez y Recesvinda muy triste.

Garc. Felicio, mientras Guivara

y Subica con desvelo procuran que los esclavos Moros, con algunos nuestros, reparen los muros, tú parte á hacer que esten dispuestos nuestros soldados; y ya que reforzar hoy podemos nuestro esquadron con los muchos Christianos que prisioneros en las mazmorras hallamos, harás repartir entre ellos las armas de quantos Moros quedaron esclavos. *Fel. Luego se hará como habeis mandado.*

Garc. Tú, Tellez, en el momento, (pues de otro zelo que el tuyo fiar esta accion no quiero) desde esa elevada torre con cuidado estarás viendo las acciones de los Moros de Benavarri, pues temo que no tarden en venir á buscarnos. Tell. Obedezco.

Garc. Y avisa apenas observes el mas leve movimiento de sus armas. Tell. Está bien. vase.

Garc. Esta tristeza que veo en mi sobrina me hace ratificar el concepto de su pasion á Bastan. sp. Recesvinda.

Rec. Señor? Garc. Quiero que me digas de qué nace la tristeza que hoy advierto en tu semblante. Rec. Señor::

Garc. Pues conoces el extremo que tengo por tí, no quieras ocultármelo. Rec. El suceso de Bastan::

Garc. Muy digno es de ese sentimiento, pero creo que en tí le produce algun motivo secreto, á mas de la compasion; no me lo niegues.

Rec. No debo

engañaros: su valor, su honradez y sus honestos extremos me han obligado á amarle, yo os lo confieso: desde que vos me llevasteis á los escondidos senos de Pañou le ví y le amé tanto, que deciros padeo que despues de vós en él cifro todo mi contento y felicidad. *Garc. No sabes, Recesvinda, quanto aprecio esa ingenuidad. Yo alabo tu eleccion, que es un mancebo muy digno de tí Bastan, y desde ahora te ofrezco que será tu esposo, como quieran piadosos los Cielos sacarle de su penosa esclavitud. Rec. Ah, no espero lograr tal bien.*

Garc. Su poder es muy grande, y no debemos desconfiar.

Guiv. por la der. Señor.

Garc. Qué?

Guiv. De placer á hablar no acierto.

En este momento acaba de llegar un Caballero llamado Aznar comboyando un número no pequeño de Aragoneses, y he visto que Bastan viene con ellos.

Garc. Qué dices! Rec. O Dios!

Garc. Y dónde están? vamos al momento á recibirlos. Guiv. Ya todos hácia aquí vienen contentos con Felicio y con Subica.

Rec. Amor, mi dicha no creo. Van saliendo Didimio, Oña y Zagales cantando y baylando, y detras Aznar, Bastan, Ajub, Felicio y Subica.

Music. Viva el Caudillo glorioso, cuyo invencible valor es azote de Mahoma y la gloria de Aragon.

Did. y Oña. Viva el Rey Garcí Ximenez. Todos. Viva.

Corre Garcí Ximenez y abraza á Bastan y Aznar.

Garc. Aznar, Bastan, yo pierdo el juicio: dadme los brazos aprisa, estrechadme en ellos.

Bast.

Bast. Señor. *Azn.* Amigo.

Garc. Llegad :

¿ posible es que á veros vuelvo?

Contadme, contadme pronto

por qué caminos el Cielo

os há traído á mi vista.

Bastan, Bastan, pues que es esto?

Bast. A questo es, Señor, valerse

Dios del acaso mas tenno

para ostentar su poder:

ya os acordareis que preso

fui por el Moro, y que aunque

á socorrerme salieron

algunas tropas fué en vano,

por no haber llegado á tiempo.

Lleváronme á una mazmorra

donde mi rendido esfuerzo

aguardaba por instantes

la muerte, quando los Cielos

envian en mi socorro

una Mora, á quien con pecho

generoso puse ayer

en libertad. En efecto,

tráyendome este disfraz,

y valiéndose para ello

de Ajub, que era quien guardaba

mi persona, sus intentos

logró, pues yo me ví libre

despues de infinitos riesgos

en que mi vida, la suya

y la de Ajub estuvieron,

como con mas extension

sabreis despues. Al momento

salimos de Benavari,

tomando el camino recto

de Ainsa, donde encontramos

con gran alborozo nuestro

á Don Aznar y su gente

que aquí venian: y puesto

que ya con veros respiro

sin zozobra, ya que aliento

sin sobresalto, y en fin

que me miro ya en el centro

de mis glorias, permitid

que mi católico pecho,

una vez que al Cielo debe

beneficio tan inmenso,

vaya á atribuarle gracias

rendido, humilde y contento.

vase.

Rec. Pues ya á Bastan veo libre,
ningun otro bien deseo.

Garc. Moro, pues del bien que goza

Bastan fuiste tu instrumento,

en mi hallarás el asilo

de un agradecido pecho.

Aznar, cuéntame tu ahora

cómo, cuándo ó con qué intento,

de las montañas de Heulate,

donde estabas encubierto

desde que perdiste el fuerte

de Avizanla, con tal riesgo

veniste hasta aquí.

Azn. Un pastor

que viene con gran secreto

en trage de Moro á Amescos

algunos dias, á efecto

de comprarnos provisiones,

escuchó ayer el suceso

de Ainsa, y nos le contó

anoche con gran consuelo

de todos: yo en el instante

animé tus nobles pechos

á seguirse, y abrazando

mi dictamen al momento,

cogiendo-lo mas preciso,

dexamos aquellos senos,

y amparados de la noche::

Sale Tell. Señor.

Garc. Qué tráes? dí presto.

Tell. Que á la otra parte del rio

se va ahora descubriendo

un ejército de Moros

que si á las señas atiende

á marcha ligera vienen

hácia aquí. *Garc.* Pues hijos, presto,

antes que él llegue á cercarnos,

salgámosle hoy al encuentro

nosotros. Tellez, Guivara,

Felicio, ordenad corriendo

las tropas, y tú, Subica,

quedarás mientras vencemos

ó morimos, con algunos

en la Plaza, mas te advierto

que antes que la deis al Moro

deis á su alfanje los cuellos.

Tú, *Aznar*, con los tuyos, pues

que vendreis cansados veo,

os podeis quedar tambien

á descansar. *Did.* Cómo es eso

de quedar? pues ciertamente

que quedaríamos buenos

despues que solo á matar

Moros venimos. Yo al menos

he de salir. *Todos* Y nosotros.

Azn. Oh quanto vuestros alientos

me lisonjean. *Garc.* Pues hijos

á preveniros. No quiero

quitaros la inmortal gloria

que

que anhelan hoy vuestros pechos.
Ven, Aznar, seguidme todos,
rogando conmigo al Cielo
que para ensalzar su Fé
nos dé su favor inmenso.

*Vanse. Levantan el telon, y se descubre
al frente un ribazo, y en él un álamo
frondoso. Al pie una selva de árboles cor-
poreos, y delante un rio que cruza de de-
recha á izquierda, con puente. Salen por
el ribazo Abdemelich, Zulema
y Moros.*

Abd. Pues en aqueste ribazo
con tal ventaja nos vemos,
haga alto mi numeroso
ejército, mientras veo
si puede aquí el enemigo
desde sus muros soberbios
descubrirnos. Ven, Zulema,

Vienen por el puente á la scena.

y pues de tan claro ingenio
diste pruebas, dime, alcanzas
cómo de Ajub el despecho
se pudo anoche escapar
de la mazmorra, teniendo
yo la llave? *Zul.* Disimule,
pues no ha tenido recelo
de mí. Dime, habia acaso
otra llave? *Abd.* No por cierto,
pues solo hay una maestra,
que yo muy guardada tengo,
para todas las mazmorras.

Zul. Pues es fuerza segun eso
que violentara la puerta.

Abd. Eso es lo que mas mi ingenio
confunde, pues ni forzada
la puerta está, ni comprendo
como de allí salir pudo.

Ah si llegara mi pecho
á descubrir el traidor

que le ayudó! *Zul.* No está lejos
de tí. *ap.*

Abd. Pero pues ahora
por imposible lo tengo,
mi furor aplacarán
los miserables lamentos
que vienen dando en los potros
esos Christianos, y siento
que Muza no confesara
de su venida el misterio,
para haberle colocado
tambien entre todos ellos.
Ningun indicio en la Plaza
dan los Christianos de habernos

visto, y pues tan poco dista,
ir hasta sus muros quiero,
amigos: siga la marcha
el ejército, y al centro
vengan esos carros, para
que el Christiano admire en ellos
un amago de mi fiera
condicion, y su escarmiento.

*Se empieza á poblar el teatro de nubes,
y á dar algunos relámpagos y true-
cos lejes.*

Zul. Ah, Cielos, cuánto abomino
sus horribles pensamientos! *ap.*

Abd. Pero tened, que ya en agua
se va el furor de los Cielos *llueve.*
desatando. Y pues no hay
donde poder recogernos
en el valle, entre la selva
algun abrigo busquemos
mientras pasa. Cielo santo,
descúbreme tú al perverso
que libró á Ajub, si deseas
darme el gozo mas completo.

*Parte de los Moros que habian pasado el
puente se ocultan á la derecha con él y
Zulema. Salen por la izquierda Garcí
Ximenez, Felicio, Aznar, Bastan, Gui-
vara, Tellez, Otho, Recévinda,
Didimio y Aragoneses.*

Garc. Amigos, si hubiera visto
el número tan inmenso
de los Moros no saliera
á buscarlos, lo confieso;
pero una vez que ya al campo
salimos, es honor nuestro
morir ó vencer.

Azn. Advierte
que es número muy pequeño
el nuestro para oponerse
á tantas fuerzas.

Garc. Lo creo,
Aznar, mas ya cometido
aqueste error, procuremos
enmendarle con valor;
y pues ellos, segun vemos,
por guarecerse del agua
acaso se dividieron,
avanza, Tellez, al puente.
Pero qué miro? teñeos
hijos, y hácia aquel ribazo
volved los ojos.

Azn. Qué veo?

Bast. Qué asombro!

Tell. Qué admiracion!

Fel. Qué prodigio!

Todos. Qué portentó!

Garc. Hijos ahora si que estoy seguro de que vencemos, pues con no vistos prodigios nos lo aseguran los Cielos. Vamos á buscar al Moro, Aragoneses, pues vemos que todo el poder de Dios contra esos dragones fieros va á lidiar; y así en su nombre tocad al arma: avencemos, leones, diciendo humildes, y de una fé viva llenos cierra Aragon. **Todos.** Santiago, Aragon viva.

Dent. Abd. Ahora á ellos, *Parte de los Christianos pasan el puente á lidiar con unos Moros en la selva, y por la derecha salen Abdemelich, Zulema y los demas, que acometerán al resto de los Christianos retirándolos por todas partes.*

valientes Moros, el dia de ganar renombre eterno ó perpetua fama es este.

Garc. Guivara, Tellez, id presto al otro lado. **Voces.** Aragon viva.

Abd. Christiano soberbio, qué pretendes con sacarme tan animoso del centro de la batalla?

Bast. Matarte, para que adviertas con eso que no me quitó el lograrlo el ver tu semblante fiero.

Abd. Herido estoy, mas no creas que han de tener tus alientos la lisonja de rendirme;

Le va retirando Bastan al puente.

pues porque no diga el tiempo que hubo mortal que triunfara de Abdemelich, mi despecho hará que esta azul corriente me dé sepulcro funesto.

Se arroja al rio desde el puente.

Bast. Tambien verá que empeñado en vencerte mi ardimiento, aun en tu pira te busca para lograr su deseo. *Se arroja tras él: salen por todas partes los Moros rendidos por Aznar, Garcí Ximenz, Guivara y Aragoneses.*

Voces. Victoria por Aragon y su Caudillo.

Garc. Teneos, hijos, pues ya nuestro triunfo confiesa su rendimiento. Tellez, con toda presteza con algunos de los nuestros parte á Benavarri, y pon en su muro nuestro excelso estandarte, y en memoria de tan extraño suceso será mi escudo una cruz roxa en campo de oro, y puesto que el cielo lo ordena así, apellidarme Rey quiero de Sobrarbe. Tú, Felicio, tambien irás al momento con otros hácia las cuevas de Uruel, y recogiendo quanto dexamos en ellas darás hácia Ainsa luego la vuelta.

Los 2. Bien.

Fel. Callaré para lograr el intento de librar á que á una Mora oculta en un aduar tengo.

Garc. Y Bastan?

Tell. Señor, sin duda fue muerto con Otho y Guivara.

Fel. Ambos hoy á mis ojos murieron; pero á Bastan no le he visto.

Garc. Pobres jóvenes.

Rec. El muerto, y mi corazon no sale á pedazos de mi pecho?

Garc. Trances son de guerra. Idos los dos: mas no, deteneos hasta ver quien es un hombre que la corriente venciendo toca la margen del rio ya: venid.

Sale por la derecha Bastan con la cabeza de Abdemelich en la mano, y la espada en la otra.

Bast. Válgame el cielo.

Garc. Qué miro? Bastan.

Rec. Amor.

Bastan es.

Bast. Aquí, Señor, teneis por digno trofeo de vuestros pies la cabeza de Abdemelich.

E

Garc.

Garc. Quién le ha muerto?

Bast. Aunque él temerario quiso
morir al rigor violeuto
de las aguas, á ellas yo
enfurecido y resuelto
me arrojé tras él, y en ellas
despidió el postrer aliento
á mis manos, castigando
sus crueldades y excesos.

Azn. Temeraria accion.

Garc. Hazafia
digna solo de tu esfuerzo,
Bastan, y para la qual
no encuentro mas digno premio

que este. Recesvinda, dale
la mano.

Bast. Qué escucho, Cielos?

Rec. Y el corazon.

Garc. Id los dos
á obedecer mi precepto,
y nosotros hácia Atinza
la vuelta al instante demos,
que si Maria dirige
nuestros brazos, y los pechos
inflama, espero que en breve
para admiracion del tiempo

Todos. Ha de restaurar en breve
á Aragon el valor nuestra.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor
de S.M., vendese en su Libreria administrada por
Juan Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.